

I.p.A.

investigación sobre pobreza en argentina

INDEC

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS



17 AGO, 1988

Y ahora qué?

La crisis como ruptura de la lógica cotidiana de los sectores populares

María del Carmen Feijoó

Buenos Aires, abril 1988

Documentos de trabajo

N°4

SI/14.4

82

I.P.A.

investigación sobre pobreza en argentina

C. E. S.

Centro Estadístico de Servicios

DIRECCION DE DIFUSION

L.N.D.E.C.

08 NOV. 2011

INDEC

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS



17 AGO. 1988

Y ahora qué?

La crisis como ruptura de la lógica cotidiana de los sectores populares

María del Carmen Feijóo

Buenos Aires, abril 1988

Documentos de trabajo

N°4

PRESENTACION

Dentro de los objetivos trazados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos -a través del Proyecto "Investigación sobre Pobreza en Argentina" (I.P.A.)- figura el dimensionar la percepción que los grupos pobres tienen de sus carencias y de las políticas existentes dirigidas a atenderlas.

De esta manera, a los objetivos de diagnosticar y delimitar las características que asume la pobreza urbana mediante búsquedas de tipo cuantitativo, se suma la necesidad de aproximarse a la comprensión -con un estudio de tipo cualitativo- del real alcance del problema.

Se procura así, alcanzar una visión no parcializada del tema, abarcando sus peculiaridades desde varias perspectivas y enfoques.

El trabajo que aquí presentamos fue realizado persiguiendo dos propósitos definidos.

El primero de ellos, contribuir a formular de la manera más adecuada posible las preguntas que conforman la encuesta sobre condiciones de vida que el proyecto está desarrollando. Esto es, incorporar la nueva realidad que enfrentan los sectores populares con interrogantes que permitan describirla y caracterizarla, introduciéndose así en problemas poco transitados por las investigaciones de este tipo realizadas en Argentina.

El segundo de los propósitos es presentar una descripción de la pobreza urbana desde la perspectiva de los actores -y la ruptura que la crisis de los últimos años produjo en la cotidianeidad de los sectores que la padecen- que permita nuevos avances tendientes a profundizar aquellos temas que aquí se delinearán.

El estudio que sigue -realizado por la socióloga María del Carmen Feijóo- nos acerca al universo de la

autopercepción; a los distintos modos en que los sectores populares describen y juzgan su relación con la pobreza o aún la indigencia; la manera además en que estos grupos pobres visualizan sus relaciones no sólo familiares, sino también aquellas que mantienen con ciertas instituciones y los mecanismos por los cuales éstas los acogen o expulsan.

Este trabajo se realizó en el marco del proyecto "Investigación sobre Pobreza en Argentina" desarrollado por el INDEC y dirigido por el Lic. Alberto Minujin.

08 NOV. 2011

Página

Introducción	4
Objetivos y Metodología	6
Los grupos	14
Hogar, familia y vivienda	18
Trabajo	30
Educación	50
Salud	74
Los jóvenes	99
Conclusiones	124
Apéndice	136
Bibliografía	141

"Lo que a mí me gustaría saber, todo esto que hablamos entre todos, cuando se haga el censo realmente va a estar todo escrito ? O sea, llega al gobierno todo esto ?.

Participante del grupo IV.

INTRODUCCION

Este informe forma parte del proyecto de investigación denominado La pobreza en la Argentina que bajo la dirección del Lic. Alberto Minujin se realiza en el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina. Describe los hallazgos realizados en un subproyecto que tuvo por objeto realizar una exploración cualitativa para conocer cómo diversos grupos de personas autodefinían su situación en términos de niveles de satisfacción de las necesidades básicas y percepciones de las mismas. En segundo lugar, tuvo por objeto explorar cuáles eran las formas más adecuadas para preguntar, en la encuesta probabilística, algunos temas que podían ser "sesgados" por la conceptualización de sus contenidos como por la misma forma de efectuar las preguntas. Un tercer objetivo del presente subproyecto estuvo dirigido a abrir la indagación con el fin de poder captar temáticas que se escaparan de la encuesta, en parte como resultado de ser problemas poco conocidos o no constituidos en temas de exploración, en parte por ser aspectos obvios para los encuestados y no para los investigadores o en parte por quedar fuera de la problemática convencional de la investigación de las necesidades básicas.

También se exploró la adecuación de algunos instrumentos de recolección de datos cuya utilización estaba siendo discutida en el equipo (como una planilla para identificar el nivel de ingresos del grupo familiar, un instrumento para detectar el grado de comprensión de un texto escrito y el nivel de conocimientos para la realización de cálculos básicos, entre otros). El trabajo de campo propio de este subproyecto se realizó antes de la elaboración de los cuestionarios piloto y de la aplicación

de la encuesta pre-piloto.

En fin, para sintetizarlo en las palabras de una de las personas que colaboró localmente en el reclutamiento de los miembros de un grupo, esta fase del trabajo puede definirse como "una encuesta de la encuesta" dirigida a obtener una aproximación comprensiva a la vida cotidiana de los sectores populares teniendo como foco sus prácticas y sus percepciones en relación con el problema de la satisfacción de las necesidades básicas.

Queremos agradecer especialmente a todos nuestros contactos barriales que nos ayudaron a organizar los grupos así como a los integrantes de los mismos, su solidaridad con esta tarea que expresaron en su activa participación. El obsequio que muchas veces nos reclamaron nuestros colaboradores locales de un ejemplar de La pobreza en la Argentina muestra el interés de la gente por tener una mejor comprensión de la situación de deterioro del nivel de vida. Este interés en los resultados se extendió a la actividad con los grupos, tarea profesional que no se visualizó solo como una simple extracción de información sino como una tarea capaz, a partir del conocimiento, de ayudar a mejorar la condición de vida de los sectores populares.

El agradecimiento también se extiende a algunos colegas especializados en el trabajo con grupos motivacionales cuya generosidad fue excepcional: Martha Insúa, Paula Wajzman y Ruth Andrada compartieron con nosotros su prolongada experiencia profesional a la vez que nos estimularon con entusiasmo para la aplicación de una metodología inspirada en la investigación motivacional fuera del ámbito en el que convencionalmente se la utiliza.

El presente subproyecto estuvo a cargo de la Lic.

Maria del Carmen Feijóo que tuvo a su cargo el diseño general del mismo y la elaboración del presente informe y del Lic. Lucas Rubinich que se ocupó de la organización del trabajo de campo y que colaboró en la discusión de hallazgos y resultados.

OBJETIVOS

Como hemos señalado en la Introducción, el objetivo general de este subproyecto estaba dirigido a obtener una aproximación a la forma en que diferentes grupos de personas definían y percibían sus modalidades de vida en relación con el problema de la satisfacción de las necesidades básicas. Esto es, se trataba de un abordaje cualitativo en el que nos interesaba conocer las estrategias de los diferentes actores sociales y, simultáneamente el sentido o significado atribuido a las mismas por los protagonistas así como su grado de satisfacción con los niveles alcanzados. Se trataba entonces de conocer los cómo y los por qué más que los cuántos. El rol a desempeñar por este módulo en el contexto general de la investigación tenía como fin el producir insumos que permitieran afinar problemáticas y cuestionarios a aplicarse en la fase cuantitativa de la investigación.

Este objetivo estaba, entonces, sugiriendo la selección de determinadas estrategias o abordajes como los más adecuados para enfrentar este tipo de problemas. Como se trataba más de explorar y abrir que de recortar, la propuesta del equipo coordinador de IFA para la realización de este subproyecto planteaba la conveniencia de explorar los procedimientos y técnicas utilizados usualmente en los grupos de exploración motivacional que, en nuestro medio,

se aplican básicamente en la investigación de mercado y en los estudios de opinión pública.

Aunque lejanamente, esta metodología está inspirada en dos fuentes: el psicoanálisis freudiano y las técnicas de dinámica de grupos. En la Argentina, se reconoce como fundador de esta línea de trabajo al psicoanalista Enrique Pichón Riviere, quien realizó algunos estudios pioneros en la década del '40 dirigidos a explorar las resistencias al uso del lavarropas de parte de mujeres urbanas de clase media. Esta investigación es hoy una referencia obligada para todas las personas que se desempeñan en investigación motivacional.

Esta fue una de las vertientes de este trabajo. La otra, más ligada a nuestra experiencia de investigación, se inspiraba en diversas actividades grupales de investigación-acción con sectores populares que habíamos realizado previamente en áreas como la educación popular, el trabajo con historias de vida y diversas experiencias con grupos de mujeres, dirigidas a desarrollar una metodología de construcción colectiva del testimonio. De la convergencia de una y otra vertiente, fuimos definiendo poco a poco una metodología que, inspirada en los grupos motivacionales previamente mencionados y en estas modalidades de trabajo grupal con sectores populares, debe denominarse más acabadamente como "entrevistas grupales o colectivas a diferentes conjuntos de individuos".

Así, el objetivo de la investigación y la metodología seleccionada fueron marcando algunos procedimientos que describiremos a continuación referidos básicamente a la forma de selección de los grupos, selección que implicó la delimitación de grupos objetivo de población adecuados para

la exploración de determinado tema y los criterios de reclutamiento en el terreno, incorporando en este último paso sustantivas diferencias con las modalidades utilizadas convencionalmente en la práctica de la investigación motivacional.

La selección de los grupos objetivo

La determinación de los grupos-objetivo con los que habríamos de trabajar fue resultado en todos los casos de una decisión resultante de la intersección de tres elementos: la definición de la necesidad básica cuya satisfacción iba a explorarse, el grupo de población más relevante para la investigación de ese tema y el interés en conocer los comportamientos de un estrato determinado de población según la estratificación de la Encuesta Permanente de Hogares -sobre este tema nos extenderemos más adelante-. El criterio analítico del tema definió los grupos objetivo con los que se exploró salud materno-infantil, trabajo y educación. En el primer caso, se definió el grupo objetivo como madres de por lo menos un niño menor de dos años; en relación con el tema de trabajo, se definió al grupo objetivo como "jefes de hogar" y en el caso de educación, madres con por lo menos un niño en la escuela primaria diurna. En dos grupos adicionales se exploró el tema general de condiciones de vida y satisfacción de necesidades básicas y, por último, se realizó un grupo adicional en el que el criterio de definición del tema coincidía a priori con el grupo objetivo: en el corte de "juventud" el grupo objetivo estuvo obviamente, integrado por jóvenes entre 14 y 18 años de edad. Una vez definido el grupo objetivo, el equipo IPA seleccionaba el estrato de población en el que resultaba de

mayor interés trabajar, en términos de la estratificación de la población en relación con el nivel de satisfacción de necesidades básicas; información de la que disponíamos a partir de las investigaciones previas del INDEC incluyendo el mapeo de dicha estratificación para todo el Gran Buenos Aires. Se trabajó con los estratos IV y V que eran los que por su heterogeneidad resultaban de mayor interés.

Los resultados obtenidos en el trabajo con cada grupo ayudaron a revisar y, en algunos casos, reformular los cuestionarios específicos que se aplicarán en la encuesta cuantitativa sobre los temas explorados en las entrevistas colectivas. Se trata de los formularios H (vivienda y hogar); J (jefe de hogar); E (educación); A (adolescentes) y M, sobre acceso a servicios de salud del grupo materno-infantil.

La organización del presente informe incluye también la descripción analítica de los hallazgos correspondientes a cada una de las áreas temáticas mencionadas precedentemente junto con otro capítulo sobre hogar, familia y vivienda, tema que fue discutido prácticamente en todos los grupos y del que se obtuvo información adicional mediante la aplicación de un cuestionario individual a cada uno de los participantes en el que se exploraron aspectos como la composición del hogar, número de miembros y algunas características de provisión de servicios básicos y viviendas.

El reclutamiento

De acuerdo con el modus operandi habitual, se reúnen grupos de personas seleccionadas a partir de determinadas características individuales que son relevantes al tipo de estudio que se va a realizar (sexo, edad, ocupación, tipo

de consumo, etc.). En el uso convencional de los grupos, uno de los puntos importantes de su organización es la tarea del reclutamiento, tarea que generalmente recae en personas que poseen una "cartera" de participantes y son conocidas por su buen criterio para efectuar la selección. De esta manera, las personas para "formar" el grupo se reúnen a partir de la convocatoria de un reclutador que las selecciona en función de su adecuación a determinadas características. La mayor parte de las veces la decisión del reclutamiento depende de saber quiénes serán los participantes del grupo en términos de las características definidas como relevantes. Obviamente, los grupos de investigación motivacional no tienen ninguna pretensión de representatividad sino que tienen como objetivo el encontrar nudos o temas relevantes al problema que se investiga.

Cuando el equipo de I.P.A. planteó su interés en la utilización de esta metodología en una fase exploratoria de la investigación, uno de los temas más discutidos fue el problema de la determinación de los grupos objetivos y del reclutamiento. El problema de la definición del grupo objetivo nos ayudaba a decidir quiénes eran los integrantes. Pero esa decisión de características individuales —que los incluía o excluía del grupo objetivo— por las características del tema a investigar no era un criterio suficiente: el lugar del que provenían las personas, su ubicación territorial constituían también un elemento con una gran incidencia en las probabilidades objetivas de satisfacer determinadas necesidades básicas, y en la forma de vivenciar o evaluar este nivel alcanzado. Mas aún, la dimensión espacial era necesaria para poder referir la experiencia relatada por cada participante del

grupo a un contexto geográfico común y compartido que implicara una similar accesibilidad a servicios, el compartir determinados problemas y el hacer referencia a una cotidianeidad comparable por lo menos, desde el consumo del espacio y de los equipamientos colectivos determinados a nivel espacial.

Por la información proveniente de la investigación La pobreza en la Argentina, nos encontrábamos en la situación de disponer de información acerca de los niveles de satisfacción de las necesidades básicas de la población del Conurbano Bonaerense discriminados a nivel de fracción censal y, por la información del la EPH, contábamos con información referida al porcentaje de jefes con primaria completa a nivel de radio. Con estos elementos, en lugar de armar grupos integrados solamente a partir de características individuales de los participantes sin referencia a un espacio físico determinado (el quiénes solamente) procedimos de manera inversa, seleccionando primero determinadas áreas en base a sus características de satisfacción de necesidades básicas (estrato) y seleccionando después a los integrantes de los grupos. Con estos elementos, combinamos el criterio de selección de los participantes a partir de características personales ad-hoc junto con el criterio de pertenencia a un espacio geográfico determinado acerca del cual teníamos información de los niveles de satisfacción de necesidades básicas y del nivel educativo de los jefes. Esto permitiría contextualizar las opiniones y vivencias expresadas por los miembros de los grupos en relación con el nivel de satisfacción de las necesidades básicas de las áreas en que estaban sus hogares. No era nuestro interés garantizar así ningún tipo de representatividad estadística -que no nos

preocupaba-, sino asegurarnos que un marco de referencia determinado en relación con la satisfacción de las necesidades básicas y una "cultura cotidiana" fueran compartidas por los participantes que conocíamos previamente.

Así, "un modo de vida" fijado a nivel territorial por un nivel de satisfacción de las necesidades básicas correspondientes a un radio, se complementaba con la información que los participantes proporcionaban acerca de sí mismos y de sus hogares. Fuimos en un sentido del "todo" (área metropolitana) a la parte (fracción censal) y de la parte al individuo concreto, integrante de un grupo.

Para realizar el reclutamiento a nivel local recurrimos a contactos barriales, generalmente personas que vivían en un radio que tenía las características de estrato que buscábamos y a las que conocíamos en función de anteriores trabajos de investigación o de educación popular. El contacto local que nos facilitaba el reclutamiento funcionaba también como informante clave, proporcionando un gran volumen de información acerca de la vida barrial así como ayudando a identificar a las personas que tenían las características adecuadas para integrar cada uno de los grupos.

Una vez que el grupo estaba constituido, se le planteaba una explicitación del objetivo del mismo, la presentación de la entidad contratante (INDEC), de la coordinadora y se los estimulaba a que planteasen sus dudas. Hecha esta presentación, se iniciaba la reunión propiamente dicha. Las sesiones se grababan a la vista del grupo y con su autorización explícita. Variaron en extensión según las características del grupo, pero, como norma general, se extendieron entre una hora y hora y media

de duración. Al final de la reunión, le solicitábamos a cada participante que nos ayudara a llenar un formulario básico que incluía alguna información sobre características personales del participante y del hogar y vivienda que habitaba. Este formulario era anónimo.

El recelo de los participantes y el temor a su potencial reconocimiento quedaba garantizado por el "anonimato" en el llenado del cuestionario mencionado y porque no conocíamos ni sus nombres ni sus domicilios, excepto que teníamos la seguridad de que su residencia se encontraba dentro de los límites de un radio censal perteneciente a determinado estrato. El contacto local que nos ayudaba a armar el grupo, diferente en cada caso, era el elemento que nos garantizaba que no se filtrara gente perteneciente a otro radio y otro estrato. Como es habitual en la práctica de la investigación motivacional, los participantes percibieron un pequeño honorario por su participación en la reunión.

Por último, es necesario señalar que luego de arduas discusiones, decidimos que nos identificaríamos de manera explícita como investigadores contratados por el INDEC, aun cuando desde la ortodoxia de las prácticas de investigación motivacional, esta decisión podía incorporar al grupo fuertes sesgos en su dinámica y en las opiniones vertidas. El motivo de la decisión fue casi de orden ético, en tanto pensábamos que como contraparte de la consolidación democrática, era pertinente informar claramente a los entrevistados acerca de la entidad contratante y el verdadero destino y rol de este subproyecto en el contexto de una investigación a realizarse el año venidero.

Los Grupos

Realizamos seis grupos motivacionales que tuvieron lugar en diferentes partidos del Gran Buenos Aires, todos de la zona sur y cuyo detalle de lugar, indicación de fracción, niveles de satisfacción de necesidades básicas del área y número de participantes, promedio de edad y tasa de dependencia se incluyen en el apéndice. (CUADRO A)

El primero tuvo por objeto una indagación general acerca de las condiciones de vida de los sectores populares. Participó del mismo un grupo de mujeres de más de 40 años que se reunió en una sociedad de fomento de un partido limítrofe con la Capital Federal; el segundo grupo se reunió en una sociedad de fomento y juntó trece mujeres de más de 30 años. En dicho grupo, se exploró nuevamente el tema de los diferentes componentes de la vida cotidiana (educación, trabajo, vivienda, entre otros). El tercer grupo se realizó en el Partido de Florencio Varela. Dicho grupo, que funcionó en una posta sanitaria municipal, tuvo como objeto explorar los componentes de salud materno-infantil y el criterio de integración al mismo se definió como "madre de niño menor de dos años de edad". El cuarto grupo se reunió en el Partido de Lomas de Zamora, en un jardín de infantes, y tuvo como objeto explorar aspectos referidos a la educación. El criterio de integración fue "ser madre de un niño con escolaridad primaria". Funcionó con 12 mujeres. El quinto grupo se realizó en el Partido de Quilmes, en una zona obrera periférica del Partido y el criterio de pertenencia fue el de ser jefe de hogar. El grupo funcionó con 9 jefes de los cuales 6 eran hombres y 3 mujeres. Por último, el sexto grupo se realizó en el Partido de Lomas de Zamora, y el criterio de integración fue pertenecer al grupo de edad entre 14 y 18 años. En la

práctica, este fue un grupo motivacional más que con individuos reunidos por nosotros, con un colectivo integrado previamente a nuestra presencia y que en realidad constituyó "la entrevista a la barra de la esquina". En este caso, a diferencia de todos los anteriores, y tal vez expresando una marginalidad juvenil que se manifiesta hasta en la carencia de un ámbito propio institucional y espacial, la reunión se realizó en la calle misma, en la esquina en la cual habitualmente se reúne este grupo de jóvenes.

El hecho de que cada uno de los seis grupos haya focalizado una temática específica hace que los contenidos surgidos en el desarrollo de las reuniones no sean estrictamente comparables entre sí. En realidad, en la investigación motivacional propiamente dicha se realiza una serie completa de grupos sobre una misma temática y se la analiza transversalmente, entre grupos. En este caso, algunas temáticas que surgieron en todos los grupos se analizarán de esta manera, mientras que en la mayor parte de los casos, el informe sobre cada tema específico será resultado del trabajo realizado con el grupo con el que se exploró específicamente esa problemática.

Algunas características de los grupos y de sus participantes

De los seis grupos realizados, tres pertenecían al estrato IV y tres al estrato V de niveles de satisfacción de necesidades básicas.

Dos tuvieron lugar en el Partido de Quilmes, dos en el de Lomas de Zamora, uno en el Partido de Avellaneda y otro en el Partido de Florencio Varela. Las fracciones en las cuales tuvieron lugar los grupos tenían una posición

diferencial en relación con el nivel de insatisfacción de las necesidades básicas de los partidos: el grupo I (Avellaneda) se encontraba en una zona que estaba peor que el partido; el grupo II de Quilmes se encontraba en una zona cuyo nivel de satisfacción de necesidades básicas era superior al del partido; el grupo III de Florencio Varela se encontraba en un lugar que estaba peor que el conjunto del partido; el grupo IV, de Lomas de Zamora, estaba en una fracción mejor que el partido; el grupo V de Quilmes -a diferencia del anterior en el mismo municipio- estaba peor que el promedio del partido y el grupo VI de Lomas de Zamora estaba peor que el partido (como se observa, en los dos casos en que se realizaron dos grupos en el mismo partido, se seleccionaron fracciones con una posición relativa de insatisfacción de necesidades básicas opuestas).

Esta diferente relación de cada grupo con su contexto explica hipotéticamente algunas de las percepciones de los participantes respecto de temas como el "progreso" barrial y la percepción de las transformaciones en el entorno en el mediano y largo plazo así como el sentido de su proyecto de vida doméstica y personal como un proyecto de fracaso o de progreso.

Como decíamos en páginas anteriores, un elemento importante para "dar sentido" a la experiencia de los entrevistados, proviene del espacio barrial en el que viven.

En relación con la composición sexual de los grupos, cuatro fueron integrados solamente por mujeres, y dos fueron mixtos. Esta característica de integración sexual se definió en función de los temas a explorar en cada caso. En relación con la edad, el promedio de edad más bajo (18

años) correspondió al grupo de jóvenes, y el promedio de edad grupal más alto, al de jefes (46,11 años); otra dimensión importante que determina el nivel de vida en los hogares y, por lo tanto, parcialmente el nivel de satisfacción de necesidades básicas y la percepción de la problemática de pobreza, está determinada por la relación entre activos e inactivos en cada hogar. La tasa de dependencia más alta, de 4,7 inactivos/activos, correspondió al grupo de Florencia Varela en el que se exploró el componente de salud materno-infantil (la condición de integración del grupo era ser madre de un niño menor de dos años, condición de reclutamiento que obviamente eleva la tasa de dependencia al incorporar personas en cuyos hogares hay niños menores de dos años y que por lo tanto exigen la presencia de algún adulto para el cuidado de los hijos). La tasa de dependencia más baja (2 inactivos por activo) correspondió al grupo de adolescentes.

Información adicional sobre algunas características de los participantes de los grupos puede encontrarse en el apéndice en los cuadros siguientes:

Cuadro I	Nivel educacional de los participantes
Cuadro II	Nacionalidad
Cuadro III	Tiempo de residencia en el lugar
Cuadro IV	Condición de actividad por sexo
Cuadro V	Cobertura de salud

Información referida a los hogares de los participantes se encuentra en:

Cuadro B Tipo de hogar al que pertenecen los participantes

Información referida a la vivienda de los miembros de los grupos en:

Cuadro C Situación de uso de la vivienda

Hogar, familia y vivienda

Estos temas fueron tocados prácticamente en todos los grupos. Además de su discusión grupal, mediante un cuestionario también se preguntó sistemáticamente a cada participante algunos datos básicos sobre la composición de los hogares y las características de la vivienda. No es arbitrario este relativo privilegio del tema pues en la intersección de estos tres elementos se configuran los aspectos más importantes de la realidad cotidiana de las personas, en lo que se refiere a la producción de los niveles materiales de sus condiciones de vida, niveles en los que la modalidad de respuesta a la problemática habitacional desempeña un papel central. Pero que, además de aspectos materiales como la vivienda implican muchas otras dimensiones no materiales (como las referidas a la dinámica y las relaciones del grupo familiar), que tienen una gran incidencia sobre los niveles de insatisfacción de necesidades básicas en aspectos como los niveles de hacinamiento del hogar o el grado de independencia o

privacidad de cada integrante.

Por otra parte, a partir de determinada modalidad de organización del grupo familiar, la unidad doméstica y la vivienda, se configuran otras estrategias como las que se relacionan con las redes de solidaridad vecinal y familiar que tienen siempre una referencia a esta intersección de hogar, familia y vivienda. Además, en tanto que la problemática de vivienda es una de las más graves a nivel de satisfacción de necesidades básicas, las referencias a ella fueron casi permanentes en la actividad de los grupos.

De manera focalizada, el tema de la problemática de la vivienda se exploró en los grupos I (Dock Sud) y grupo II (Espeleta), donde se investigaron condiciones generales de vida. En los otros, el tema de la vivienda y la composición del grupo doméstico se planteó en referencia a distintos temas. En el caso del trabajo de las mujeres, el tema de la composición del hogar, resultó especialmente significativo en relación con el cuidado de los niños pequeños.

1. Los Hogares

Los hogares de los participantes de los grupos se asemejan bastante a la estructura dominante de hogares que se encuentra en el Censo Nacional de 1980 (Apéndice Cuadro VI) de las 64 personas que formaron parte de los grupos, 45 vivían en hogares de núcleo familiar, categoría jefe con cónyuge e hijos; 12 vivían en hogares cuya estructura correspondía al modelo de jefe sin cónyuge con hijos. De estos doce, 11 eran hogares con jefe mujer, mientras que el restante era un hogar con jefe varón sin cónyuge e hijo. Por último, las siete personas restantes vivían en hogares extendidos.

Lamentablemente, no tenemos información suficiente

para establecer correlaciones entre tipo de hogar y etapa del ciclo de vida ni el número de casos suficientes para establecer generalizaciones: sin embargo, la evidencia de las entrevistas grupales mostró que la incidencia del hogar extendido apareció en casos de personas de edades avanzadas (superiores al promedio de edad de los grupos) y migrantes de provincias, del interior; y, los casos de hogares con jefatura femenina e hijos, aparecieron también en edades avanzadas de las jefes, esto es, generalmente la combinación de jefe mujer con hijos adolescentes. Lo contrario aparece en el caso de Florencio Varela, donde había dos mujeres jóvenes con niños pequeños sin compañero, ninguna de las cuales era jefe: se trataba de madres sin compañero, viviendo en hogares extendidos.

Como es conocido, otras causas que inciden en la formación de los hogares son las referidas al proceso migratorio, y también, razones vinculadas con la condición de actividad y tipo de ocupación (como en el caso de las empleadas domésticas que amplían el número de miembros del hogar para poder responder a la necesidad del cuidado de sus hijas para tomar un empleo "con cama" en la Capital Federal).

En el discurso de los actores, la incidencia de la disponibilidad de vivienda en la lógica de formación de los hogares, aparece mediatizada por todas estas variables referidas a la formación de los hogares: en el cruce de todas ellas ni siquiera se expresa la preferencia por la vivienda independiente, condición necesaria para el hogar nuclear. En esta dirección, es importante señalar que viejas estrategias para alcanzarla, como la compra del terreno y la autoconstrucción, ni siquiera se mencionan como alternativas posibles en la actualidad.

Así, si desde la perspectiva de los actores se tiene en cuenta la totalidad de la vida cotidiana y la necesidad de resolver los problemas de las estrategias de sobrevivencia como un conjunto, la centralidad de la vivienda independiente y el hogar de núcleo familiar no parecen ocupar un lugar tan relevante en su escala de preferencia, como sucede si el problema se analiza solamente desde el punto de vista del déficit habitacional. Ahora, como resultado de la necesidad de compartir con parientes o allegados la resolución de algunas necesidades básicas, se construirá el hogar extendido como la realidad posible y legítima frente a un ideal nuclear imposible de alcanzar.

La vivienda

Dadas las condiciones vigentes en el mercado de vivienda local, así como las condiciones de déficit crónico de vivienda para los sectores populares, no es extraño que, en la actividad grupal, la dimensión que más se haya destacado en relación con la vivienda haya sido la relación de propiedad con el bien. De los cuatro grupos de los que disponemos de información adecuada (Cuadro C), integrados por 47 personas, veintiocho alquilaban la vivienda, cuatro vivían en lotes prestados y cuatro en fiscales, mientras que tres carecían de información adecuada sobre la situación de ocupación. Estos tres curiosamente, formaban parte del grupo de jóvenes. Sin embargo, de los veintiocho participantes que se definían como propietarios plenos de la vivienda, sólo veintiuno tenían sus lotes escriturados mientras que siete vivían en lote propio sin escriturar.

Es interesante señalar el relativo desconocimiento de algunas personas de la situación de propiedad de la tierra

de la vivienda que ocupan. Este "no saber", que se dió en el grupo de adolescentes, puede implicar no sólo el desconocimiento sino la puesta en marcha de un mecanismo de defensa dirigido a evitar una fuente adicional de malestar, que actuaría incrementando el monto de incertidumbre seguramente difícil de soportar que ya impregna la vida cotidiana a partir de la crisis.

Otra dimensión importante que determina las condiciones de la vivienda y el nivel alcanzado de satisfacción de N.B. es la referida a la disponibilidad de servicios habitacionales en el espacio del barrio y de la misma vivienda. En general, lo que los grupos muestran es que la mayor o menor disponibilidad de servicios está determinada por condiciones definidas más a nivel del barrio que a nivel de la vivienda individual, reafirmando lo que ya se sabe sobre el modelo de satisfacción de necesidades de los sectores populares. Este modelo muestra una combinación de soluciones colectivas para el problema de los servicios básicos en el barrio y de soluciones individuales en el interior del lote y la vivienda, que aunque individuales están finalmente determinadas por los niveles del "afuera", del desarrollo colectivo de la comunidad en materia de servicios e infraestructura.

Un aspecto que determina el nivel de provisión de servicios de un barrio, entre otros, depende de la antigüedad del asentamiento, pues, si en muchos casos, el nivel de equipamiento alcanzado en cada vivienda individual se define de manera determinante por los niveles de equipamiento colectivo alcanzados en el barrio, éstos, a su vez se determinan por la antigüedad del asentamiento. Aparece, así, una clara relación que indica que a nivel de la provisión de servicios "cuantos más años, mejor".

Aunque los datos respecto de provisión de servicios básicos obtenidos mediante la aplicación del cuestionario individual son poco confiables, todos los participantes de los grupos mencionaron tener luz eléctrica: aprovisionamiento de agua con diversas variantes como la conexión a la red pública de agua, perforaciones individuales con bomba manual o motobombeador. En cuanto al combustible que utilizaban, incluía desde gas envasado en garrafas, supergás y kerosene. No es entonces el acceso a los servicios el elemento que diferencia internamente a la población de los grupos: es la forma de relacionarse con las empresa que prestan estos servicios, especialmente con la empresa encargada de la provisión del servicio de energía eléctrica. En Florencio Varela -el grupo más pobre- muchas de las participantes mencionaron el estar "colgadas", esto es, con conexiones clandestinas a la red. Una de ellas, mencionó dificultades para adaptarse a los criterios de la empresa para conectar legalmente la luz, pero las demás aceptaron claramente que la única forma en la cual podían disfrutar del servicio era no pagando.

Desde la actividad del grupo, poco es lo que podemos decir respecto de las viviendas de los participantes, más allá de nuestra presencia en el barrio como punto de observación. A continuación, nos referiremos brevemente a dos situaciones barriales típicas que encontramos en la realización de los grupos y que ordenaremos según el nivel de equipamiento colectivo y grado de desarrollo propio de cada barrio. En el desarrollo histórico del Conurbano Bonaerense, cada una de estas situaciones podría considerarse como una etapa en un continuum de diferentes niveles de desarrollo. Las dificultades cotidianas que hoy encuentran los habitantes de estos barrios para sobrevivir

hacen difícil el pensarlos como unidades territoriales en diferentes fases de un desarrollo evolutivo orientado al progreso. Por el contrario, se trata de "momentos" acerca de cuyo futuro poco es lo que se puede preveer en términos de evolución.

Florencio Varela

La situación habitacional de los participantes de los grupos en Florencio Varela, puede describirse a partir de la observación empírica del barrio donde nos reunimos: un barrio de loteo, aproximadamente a 30 km de la Capital Federal, amanzanado y cuyas viviendas muestran estar atravesando el arduo proceso familiar de la autoconstrucción en lote propio, aunque en realidad, en el curso de dicho proceso, muestran estar detenidas. El contexto de recesión actual se expresa en la paralización de estos procesos individuales de construcción de la vivienda propia, que en este caso, se combinan con el conocido dato del nivel de pobreza del municipio, el mayor del Conurbano Bonaerense.

Ubicado entre dos grandes rutas (Ruta 2 y Camino General Belgrano) el barrio San Rudecindo se encuentra a seis cuadras de éste último. Se trata de un loteo del que, por lo menos su calle principal de tierra, resulta satisfactoriamente transitable. El barrio mantiene todavía un aire un tanto rural, resultado de la arboleda de la vieja quinta en la que se originó, unos veinte años atrás, este loteo. En las márgenes cercanas al arroyo y a los costados del mismo, los participantes relatan la existencia de asentamientos irregulares que coinciden con las zonas inundables del barrio. En ese marco físico, se diferencian claramente las construcciones de los vecinos, las de la

acción colectiva vecinal (sociedad de fomento) y las de acción municipal, la sala de primeros auxilios "Los Líderes". Esta última se destaca del resto de las construcciones barriales por haber sido realizada "de un tirón" esto es, respondiendo a un proyecto constructivo realizado desde el comienzo hasta el final, a diferencia de las otras construcciones semi-terminadas y con el aspecto de permanente incompletitud que caracteriza visualmente a las viviendas y barrios populares.

La situación de vivienda en las familias del barrio, sin duda, no es independiente de los aspectos relacionados con la constitución de los hogares: se trata de familias jóvenes en la etapa expansiva del ciclo de vida doméstico, siendo, de todos los grupos, el que tiene la tasa de dependencia más alta. Esta situación, seguramente, determina una escasa elasticidad en términos de asignación alternativa de recursos en relación con la satisfacción de las necesidades básicas. En estas situaciones de pobreza, la disponibilidad para asignar recursos al proyecto de construcción de la vivienda familiar debe ser, obviamente, muy baja.

En relación con los servicios habitacionales todos disfrutan de luz eléctrica, sin embargo, como hemos dicho, confiesan estar "colgadas", esto es enganchadas clandestinamente a la red. Seguramente, el reconocimiento de esta situación así como el reconocimiento realizado de su condición de receptoras del FAN marca el nivel de pobreza más bajo de todos los grupos con los que trabajamos.

Ni el tema de la vivienda ni el de los servicios habitacionales tuvo aquí el peso que hipotéticamente podría asignarle un observador externo en función de la situación

del barrio y de su nivel de pobreza. ¿Estará surgiendo un nuevo patrón de prioridades y lógicas de los actores sociales en este marco de extrema pobreza que frente a la imposibilidad de resolver "adecuadamente" estos problemas, comience a disminuirlos en su importancia?

"Antes", en el proyecto de vida de los trabajadores y sus familias había una clara secuencia: la vivienda, el equipamiento colectivo y la sociedad de fomento aunque también podía tratarse de procesos simultáneos.

En el marco de la pobreza de Florencio Varela, frente a la imposibilidad de completar el proceso de construcción individual y el de los espacios colectivos aparece con fuerza el Estado municipal asignando recursos para la construcción de la infraestructura mínima e imprescindible, por fuera del alcance del esfuerzo de los vecinos del barrio. Aunque se puede argumentar que se trata de cuestiones propias de la política de nivel local (por tratarse Florencio Varela de un municipio peronista en una provincia radical) el hecho es que el Estado tiene ahora un mayor protagonismo al ser no solo el que va a culminar la acción iniciada por los vecinos sino que, directamente habrá de sustituir a la acción vecinal inviable con estos niveles de pauperización.

La gravedad de la situación habitacional no apareció como tema en el grupo tal vez porque, simplemente, desde el punto de vista de los actores hay otros problemas más graves que escapan al ojo del observador. ¿Cómo saber, por ejemplo, verdaderamente qué comen?. Al final de la entrevista, cuando estábamos aplicando el formulario básico individual, una joven integrante el grupo preguntó si esta investigación serviría para el "plan de vivienda" (?) y si le ayudaría a resolver sus problemas de vivienda ya que,

según dijo,

"Yo mio solamente tengo la cama grande en la casa de mi suegro, donde duermo con mi marido y mi hijo. Para mi otro hijo no tengo lugar y está viviendo con mis padres".

Aunque tan sólo a 10 km del caso que se describirá a continuación, la política social a aplicarse en uno y en otro, e incluso la cara que presente el Estado municipal deberán ser claramente diferentes.

Expeleta

El barrio de Expeleta, en el que realizamos el Grupo II pertenecía al Estrato IV de la EPH. Obedeciendo a la misma génesis de loteo y autoconstrucción que hemos descrito para Florencio Varela, a diferencia de éste último, aquí había culminado exitosamente buena parte de proceso familiar de desarrollo de la vivienda tanto como el proceso barrial de desarrollo institucional y de provisión de servicios incluyendo teléfono y luz de mercurio. La historia del barrio con su referencia obligada al gran "sacrificio" involucrado era vista como una historia de éxito individual, familiar y colectivo barrial, que correlacionaba justicieramente al sacrificio con el progreso.

No es pues, de extrañar que el tema más relevante fuera éste: un barrio que vió simultáneamente el proceso de desarrollo de la vida familiar, del proceso constructivo individual y de la provisión de los servicios habitacionales no puede dejar de verse a sí mismo como un núcleo humano exitoso y como un "modelo" frente a otros

grupos. Aquí, a diferencia de Florencio Varela, donde el municipio se hace cargo de las obras vecinales, invitan al Intendente a inaugurar las obras resultantes del trabajo colectivo.

Sin embargo, pese al éxito de la dimensión colectiva de este proceso, la entrevista grupal mostró, a nivel microsocia, lo que muestra el mapa de la pobreza para esta fracción: el alto grado de hacinamiento en el interior de las viviendas. Esta frustración se expresó en las reiteradas referencias al abandono de los procesos de ampliación de la vivienda, que no pudieron acompañar las cambiantes demandas espaciales del grupo familiar (como en el caso de las crecientes necesidades de los adolescentes) o que impidieron terminar algún proyecto de mejoras edilicias alguna vez iniciado y abandonado.

A la hora de mencionar dónde se corta el gasto frente a la crisis, el consenso grupal es grande, los ladrillos son la variable de ajuste familiar frente a la insuficiencia del presupuesto. La sociedad de fomento y las organizaciones locales aparecen cumpliendo un importante rol en relación con la satisfacción de otras necesidades básicas del grupo familiar -ya no las ligadas a servicios de infraestructura- y que se orientan más a actividades recreativas y culturales dirigidas a los hijos de los pobladores (como judo, fútbol, actividades culturales, teatro vocacional, entre otras).

Pero en este barrio que, por su génesis, resulta casi totalmente autogestionario en relación con la lucha por los servicios habitacionales, la forma en que se registra al Estado está lejos de ser la del Estado benefactor y sustituto del esfuerzo civil que hemos visto en Florencio Varela: en este nivel de asentamiento, con una provisión de

servicios de infraestructura relativamente altos, la contracara negativa de este confort es la omnipresencia del Estado. Aquí no hay colgados a la red de energía eléctrica, ni ocupantes de terrenos fiscales. Aquí hay propietarios cuya carta de ciudadanía al progreso incluye pagar los impuestos. Progreso es también orden, legalidad e imposición tributaria. Estos son ciudadanos que a partir de escasos ingresos pagan todos sus impuestos, y en este contexto, el Estado municipal que en Florencio Varela "da", aparece como un órgano de exacción a los vecinos. Y las empresas públicas también "sacan", entre otras formas, facturando consumos no producidos por los abonados y que producen los "colgados". Saber que se paga la deuda de los "colgados" rompe un principio de solidaridad barrial que dió nacimiento a estos barrios. Aquí la crisis y los otros, reafirman apreciaciones racistas frente, por ejemplo, a los "villeros" que no pagan nada al Estado.

Ser propietario es ser la víctima de un Estado que da poco y quita mucho y que, según expresaba una de las participantes del grupo, los pone continuamente al borde de la tentación de la ilegalidad. Un pensamiento explícitamente anarquista por antiestatal y liberal de derecho en su subtexto (muy difundido en la consolidación argentina en algunos medios de comunicación de masas) está claro y consensuado en el grupo. Se trata de un antiestatismo elitista que sugiere permanentemente que "los pobres son pobres porque quieren y si no, vean como nosotros pudimos". La ética del esfuerzo de los migrantes, tanto intercontinentales como internos o de países limítrofes y la falta de solidaridad con los más pobres, van perfilando un pensamiento más propio de una derecha conservadora y libre empresista, que de sectores

subordinados y castigados por la crisis. Sectores que están tentados a definir su identidad a partir del único anclaje firme que les queda: su condición de propietarios. Esto marca una diferencia sustancial con lo que fue la dimensión que constituyó el anclaje histórico de la identidad de los sectores populares: su relación con el mundo de la producción y, en un sentido, la sustitución de las líneas de solidaridad de clase por un nuevo estilo de relacionamiento con los "otros" (¿serán "pares" los otros, contribuyentes o no contribuyentes, como sucedía en el mundo obrero?).

Este estilo, expuesto por una de las mujeres del grupo, con una gran capacidad de articular su pensamiento, trata de extenderse también a otros aspectos de la vida social -como el disciplinamiento de los hijos- que requerirían de dimensiones de orden y disciplina gratas a este estilo de pensamiento conservador. Sin embargo, es interesante destacar que si el grupo manifestó su acuerdo con los aspectos antiestatistas de este pensamiento y con la rebeldía frente al Estado, no aceptó fácilmente la propuesta de extender el principio autoritario de su discurso a otros aspectos de la vida social como los referidos a la crianza de los hijos adolescentes.

El trabajo

"Te hacen trabajar como un negro, más de lo que sos..."

"El trabajo, hoy en día el que tiene trabajo, cuidalo como oro al trabajo."

(Participantes del grupo de jefes).

El tema del trabajo se exploró especialmente en el grupo V y realizado en Quilmes con un grupo de personas seleccionadas por su condición de jefes de hogar, sin establecer límites de edad ni de sexo. El grupo pertenecía al estrato IV y su posición relativa en términos de satisfacción de las necesidades básicas en relación con el partido -Quilmes- era más bajo que el promedio del partido. Pero, un tema tan estructurador de la experiencia personal como lo es del trabajo apareció prácticamente en casi todos los grupos, ya sea de manera directa o con referencias colaterales sumamente iluminadoras. En el Cuadro IV del apéndice aparece la información sobre condición de actividad por sexo.

Resumida esta información, vemos que del total de 64 personas que formaron parte de los grupos, la condición de actividad por sexo es la siguiente:

	Varones	Mujeres	Total
Activos	10	17	27
Inactivos	7	30	37
Total	17	47	64

Con los datos del cuestionario individual aplicado, se puede definir su pertenencia a diferentes categorías ocupacionales usualmente utilizadas -aún sabiendo la relativa laxitud de las mismas- de la siguiente manera:

	Varones	Mujeres	
Total			
Empleados u obreros	7	3	10
Trabajadores por cuenta propia	3	13	16
Trabajadores Familiares	-	1	1
Total	10	17	27

Veamos ahora algunos aspectos de su experiencia laboral que resultaron significativos:

1. Hombres y mujeres

Una dimensión importante para entender las variaciones en los comportamientos laborales proviene de las diferencias de género. Otra, sin lugar a dudas, proviene de la edad. Una y otra determinan las expectativas personales que los actores tienen en relación con el problema de la incorporación al mercado de trabajo. En este contexto de entrevistas colectivas, aparecieron elementos de interés para analizar esta problemática y para analizar los comportamientos diferenciales masculinos y femeninos que, como se sabe, revelan grandes diferencias y ayudan a construir diferentes formas de relacionamiento con un espacio social más amplio, incluyéndose o excluyéndose en la "cultura del trabajo".

Como lo han mostrado diversas investigaciones, en el caso de las mujeres las referencias a su actividad laboral, potencial o efectiva, están dominadas por la intersección de la problemática laboral con la problemática reproductiva

y familiar. En el caso de los varones, en cambio, las referencias aluden más a condiciones propias del mercado de trabajo (demanda) y a elementos propios de la historia personal de cada uno de los participantes (oferta). Por eso, desde el punto de vista de los actores, resulta de interés analizar los aspectos ligados a las diferencias de género que puedan resultar de interés para "armar" la vivencia de la relación con el mundo del trabajo.

La experiencia laboral de las mujeres

La información sobre la condición de actividad de las mujeres en el momento en que se realizaron los grupos, hizo referencia prácticamente en todos los casos, no sólo a la situación del momento sino también a la experiencia longitudinal que la mayoría de ellas han tenido en el mercado de trabajo a lo largo de sus vidas. En general, la mayoría ha tenido alguna experiencia en este ámbito y ésta ha sido interrumpida a causa de la maternidad y de la dificultad de encontrar soluciones que constituyen garantías eficaces al problema de con quién dejar los hijos. Dentro del universo de mujeres, a su vez, esta problemática es diferente según se trate de mujeres con o sin compañero presente en el hogar.

En el caso de las mujeres con compañero, muchas de ellas intentaron algún tipo de solución doméstica individual al problema del cuidado de los niños, intento que, en la mayor parte de los casos, concluyó luego de haber atravesado alguna situación de riesgo para los niños, que generalmente, accionaba la vigencia de una implícita prohibición marital sobre el trabajo femenino. Lo que expresan las mujeres en los grupos es que pende sobre ellas una "espada de Damocles" de prohibición o sanción del

compañero que se activa cuando una situación de riesgo para los hijos hace real la amenaza virtual que rodea al "peligro" potencial de la salida de la mujer del hogar. Algunas intervenciones de las mujeres en los grupos expresaron estas situaciones:

"Yo dejé, porque al otro mellizo lo agarró la corriente, que la nena se descuidó y dejó el alargue del lavarropas y el metió la mano y después mi marido dijo no".

"Yo quería trabajar y no tenía con quien dejar los chicos".

"La verdad que yo quería trabajar y no tenía con quien dejar a los chicos porque hacía poquito que estaba y... confianza a quien le puedo tener?. Porque no conocía a nadie para dejarle a las nenas, con el nene. Después quedé embarazada y no pude trabajar, había conseguido un trabajo bueno para mí pero no pude".

O, para expresarlo en las palabras de otra participante:

"En Uruguay trabajaba siempre de noche pero acá no me deja trabajar... como el dice 'primero los chicos, después el trabajo'".

Pero además de las mujeres con compañero, hay otro grupo para las cuales este margen de opciones prácticamente desaparece sin que a la vez, se incrementen las alternativas de cuidado infantil. Son las mujeres madres sin compañero, a veces jefes de hogar, que no pueden abstenerse de concurrir al mercado de trabajo. En esta situación se encontraban varias de las participantes, entre ellas, una joven paraguaya con un bebé de un mes y medio, que había dejado su trabajo en el servicio doméstico con cama pues no le permitían tener al bebé y se había ido a vivir con la familia de sus tíos en los alrededores del Gran Buenos Aires con ella. Su presente era de inactividad y, en su futuro, figuraba la alternativa de obtener un trabajo en condiciones tales que le permitieran tener el bebé con ella.

Otra, doméstica, jefe, había utilizado el año anterior una estrategia similar de recomposición del hogar para enfrentar su necesidad de generación de ingresos, dejando a sus propias hijas al cuidado de una sobrina. En este año, un régimen laboral "mejor" de quince horas por día le permitía atender sus responsabilidades reproductivas y laborales, con dos empleos cerca de su casa. Si esta "solución" era inhumana en términos de la extensión de la jornada laboral comprometida, sin embargo, era superior a la del año anterior cuando no podía ver a sus hijas en el curso de la semana. En ambos casos, como se ve, la estrategia para solucionar el problema provenía de un recurso conocido en la vida de los sectores populares: la recomposición del grupo familiar como una estrategia más eficaz que la búsqueda y obtención de soluciones fuera de las redes familiares. Estos son los casos a los que nos hemos referido en la sección anterior.

La angustia derivada de la condición de ser mujer jefe de hogar, implicando simultáneamente la necesidad de generar ingresos monetarios y la responsabilidad de la atención de los hijos, puede poner a las mujeres al borde de situaciones de enfermedad. Una participante, refiriéndose a su trabajo domiciliario de costura, señalaba:

"Llegó un momento en que me agoté, porque la calle está muy difícil, entonces me tomaban muchos nervios porque iba a cobrar y no me pagaban y todas esas cosas..."

Y más tarde, refiriéndose a su situación actual, de perceptora de una pensión:

"Estoy ajustadísima porque el mes pasado, en vez de cobrar lo que tenía que cobrar, cobramos menos y así... así que es muy difícil la mano de una mujer, soltera o viuda o separada, es un país que estamos viviendo muy difícil para la mujer, muy difícil".

No es sorprendente que en este contexto de "presiones cruzadas" entre obligaciones domésticas y reproductivas, encontremos que las activas se caractericen de manera casi mayoritaria por participar en actividades por cuenta propia. Actividades de mayor que el empleo formal, salarios más bajos e incluso un nivel de incertidumbre del horizonte laboral son desventajas aparentemente compensadas por la flexibilidad que estos puestos de trabajo implican y sus

ventajas en relación con el incumplimiento de las actividades domésticas.

En estas condiciones cotidianas de trabajo no es extraño que las mujeres tengan un desconocimiento total acerca de los derechos y los deberes que rigen la relación laboral. Aunque no conocen estos aspectos legales, sí conocen y aluden a la existencia del sindicato como una instancia propia para la defensa de sus derechos, aún en ocupaciones como el servicio doméstico. Esto es sorprendente, especialmente si se piensa en la baja tasa de sindicalización de las mujeres y en el contexto de aislamiento que implica este tipo de inserción laboral. Aunque no participen del mismo, la existencia del sindicato es un término de referencia importante; aunque se aluda a sus funciones de manera confusa:

"Yo ya había hecho los trámites para el sindicato. Pero bueno, ellos me dieron... yo inclusive le entregué todos los papeles a los patronos, digamos, al señor este que me había pedido los papeles, pero no alcanzó a aportar porque me fui, me fui de la casa".

Si en el caso de las mujeres que no pueden elegir, el efecto sobre su experiencia laboral consiste en que ésta aparece marcada por la angustia, la irregularidad y la precariedad, el tener compañero y, por lo tanto, poder "elegir" tiene un efecto diferente en términos de su futuro laboral. Frente a las dificultades surgidas de sus responsabilidades reproductivas, las mujeres con compañero,

como sus maridos, comienzan a plantearse el problema de la concurrencia al mercado de trabajo en términos del cálculo del "costo de oportunidad". Bajo esta óptica y desempeñándose en los trabajos de menor calificación y peor remuneración, obviamente, la racionalidad económica genera nuevos argumentos que refuerzan la lógica latente de la amenaza de la prohibición marital, mostrando la irracionalidad de salir a trabajar al enfrentar costos personales, familiares tan altos para obtener ingresos tan bajos. En esta situación, con esas ocupaciones y con esos ingresos, el cálculo del costo de oportunidad aplasta cualquier esperanza de acceder al trabajo no sólo como generación de ingresos sino además en términos de realización personal, autonomía o componentes relacionados con la auto-satisfacción. Nos encontramos así con las trabajadoras desalentadas que, seguramente, en la próxima recolección censal se definirán a sí mismas como "inactivas".

Este futuro de inactividad en su horizonte, marca también su necesidad de demandar soluciones alternativas frente al problema del cuidado de los niños. La búsqueda de soluciones colectivas que impliquen un relativo nivel de autogestión no sale "espontáneamente" de estos grupos, aún cuando -como en el caso del Grupo III- el barrio como unidad geográfica brinde un escenario adecuado para la búsqueda de salidas que resuelvan los problemas de muchas mujeres. Cuando en el contexto de este grupo se planteó la opción por una solución colectiva, esta alternativa fue introducida por una persona del barrio, externa al grupo, la encargada ad-honorem de la posta sanitaria co-administrada por la Municipalidad y la sociedad de fomento. Fue ella quien se refirió a un proyecto de la Sociedad de

Fomento:

"el colegio maternal, donde se van a formar chiquitos para cuidar durante el día, hasta las seis y media, siete de la tarde. De nueve meses hasta los trece años".

Esta persona también menciona la existencia de un proyecto similar para hacer una guardería liderada por un cura:

"para mamás que tienen que trabajar y no tienen con quien dejar a los chicos".

Se produce aquí una situación paradójica: habitualmente grupos que no están integrados por las mujeres directamente interesadas, generan la oferta de provisión de un servicio dirigido a la atención de los niños para facilitar el trabajo de las madres. Pero ¿las mujeres desean este servicio?. Para las que ya tienen varios hijos y ya han tenido cierta acumulación de malas experiencias en relación con la salida del hogar al trabajo, las prohibiciones maritales surgidas frente al tema del cuidado de los niños, se han vuelto casi prohibiciones absolutas que, aunque existan los servicios, las inhiben ya de usarlos. Estas son las que ya se están definiendo como inactivas:

"¿Y si ud. tuviera una solución para el cuidado de los chicos?"

- Me parece que mi marido no me deja".

Otra respuesta:

"¿Y si ud. tuviera alguna manera de resolver el cuidado de los chicos?"

- Lo mismo no me deja ".

Con este argumento no estamos desestimulando la creación de este tipo de soluciones, sino tratando de explicar el fracaso que han tenido diferentes experiencias comunitarias para el cuidado de los niños, que conocemos por otros trabajos. Lo cierto es que las mujeres que no pueden elegir, concurren igual al mercado de trabajo, aún cuando los arreglos familiares sean insatisfactorios. Las otras, frente a la falta de soluciones adecuadas, quedan libradas a la prohibición marital. Después, si llegan las alternativas tal vez ya es tarde, cuando ya asumieron "desaliento" como trabajadoras. Para las de mayor edad o con varios hijos, es probable que en muchos lugares estas soluciones estén llegando "tarde" en términos del ciclo de vida individual.

Es interesante señalar que en el grupo I, realizado en Dock Sud, grupo muy estructurado perteneciente a una zona suburbana de gran tradición obrera y que se refería constantemente a un paraíso de bienestar perdido -el tiempo de "oro" la clase obrera con una industria en expansión-

reserva un lugar importante para la memoria de la participación femenina en ese paraíso obrero. Destacan varias veces en el curso de la reunión:

"Mujeres trabajaban una cantidad..."

"Mujeres, los cuatro turnos, mujeres y hombres, de día y noche..."

"Mujeres, hombres y mujeres trabajando..."

La experiencia laboral de los hombres

Como se ha señalado reiteradamente para los varones, la expectativa socialmente esperada respecto de sus comportamientos productivos es la actividad. Este supuesto tan fuertemente referido a dichos comportamientos se relaciona o redefine en relación con el grupo de edad: ahora, en la coyuntura de recesión económica que atraviesa el país, el supuesto de la actividad de los varones jóvenes, esta en crisis o por lo menos no puede considerarse como teniendo la misma apelación que para otras generaciones y otros momentos en otro tiempo histórico. A partir de las dificultades que para los jóvenes implica la incorporación al mercado de trabajo, la certeza de que un varón joven sea activo es un supuesto que debe analizarse caso por caso. Un cambio en las expectativas y comportamientos propios de la cultura juvenil incluye la redefinición de problemas como el de la transición escuela-trabajo y una discusión acerca de la adecuación o utilidad de la escuela para incorporarse al mundo laboral. En el capítulo sobre los jóvenes trataremos algunos de estos temas.

En el caso de los varones adultos de edades medias, a partir de los materiales de los grupos de discusión, el tema no es tanto la condición de actividad sino la categoría ocupacional o la ocupación misma, esto es, elementos que aparecen referidos a los avatares de la historia ocupacional. En el grupo de jefes (entre los varones) se distinguían internamente dos subgrupos: uno de jóvenes de menos de 35 años de edad integrado por 3 personas -tres cuentrapropia- y otro subgrupo de jefes de alrededor de 50 años de edad, claramente las víctimas de la política de desindustrialización de los últimos diez años. Este último, se trata de un subgrupo de obreros industriales reconvertidos a otras actividades que pasaron de su condición de asalariados en industrias de punta (como la fábrica automotriz Peugeot, por ejemplo) a desempeñarse en diversas tareas, en otros establecimientos y empresas. Uno de los miembros del grupo "culmina" a los 50 años su carrera ocupacional como operario contratado de la Municipalidad local trabajando como peón en la apertura de zanjas callejeras, en una ocupación sin ningún grado de calificación, aunque en razón de su edad y de la crisis económica congratulándose por tener un empleo "formal". Este subgrupo tiene la referencia al éxito en el pasado de su historia ocupacional.

Junto con el "dorado" pasado personal medido en términos laborales perdieron también aspectos del bienestar de la familia que estuvieron ligados al empleo -como la obra social- o la alternativa sindical para la satisfacción de otros consumos familiares, como por ejemplo las vacaciones. La única persona del grupo que no tiene el futuro en el pasado es un trabajador metalúrgico con continuidad ocupacional cuyo discurso expresa algún grado

de militancia sindical o, por lo menos, ligazón orgánica a la vida del gremio pues aún sin formar parte de los cuerpos representativos del mismo, está informado acerca del proceso de organización gremial que tienen lugar en su seccional. Este es prácticamente el único participante de grupo capaz de asumir en el debate temáticas de la "condición obrera" como problemas de clase y no sólo como problemas individuales -como lo expresa en una larga referencia que realiza a la explotación específica que sufren los jóvenes mediante el sistema de reclutamiento laboral por la agencia-.

Niños y viejos

En relación con los adultos fuera de las edades centrales, el único varón activo de más de 60 años presente en el grupo, nos planteó las dificultades que se han señalado habitualmente cuando es necesario definir la condición de actividad de los jubilados, retirados y/o pensionados que realizan esporádicamente diversas actividades como manera de complementar sus ingresos y que tienen, por lo tanto, una inserción intermitente en el mercado de trabajo: en este caso se trataba de un cuentapropia de la construcción que vive con su hijo y la esposa de éste. Frente a las dudas que nos presentaba la escasa regularidad de su inserción laboral pero, simultáneamente, frente al reconocimiento de su situación de pobreza preferimos asignarle la condición de activo aún cuando tuvo dificultades en precisar cuando había realizado la última "changa"

Otro tema relevante en relación con la condición de actividad y la edad es tema del trabajo infantil, que exploramos en el grupo de jefes y también en el grupo en

que exploramos educación primaria. En este caso, nuestro interés se centraba en las percepciones sociales que podían estar interfiriendo en una buena captación del trabajo infantil. En el grupo de jefes, una de las mujeres complementaba sus ingresos con el aporte monetario de un hijo en edad escolar que trabajaba para ayudar al grupo familiar. Si bien reconocía la actividad del niño como un trabajo en sí mismo -tenía horario fijo, ingreso semanal y espacio de trabajo diferenciado en un taller- señaló que frente a cualquier potencial encuestador no definiría la actividad realizada por el hijo como "trabajo" por temor a perjudicar al "patrón" (a quien reconocía en una situación de ilegalidad). En otros casos -como se señalará en el capítulo de educación- los participantes del grupo indicaban algunas actividades remuneradas que los niños realizan como "no trabajo" en tanto no se encontraban definidas por relaciones formales (horario, remuneración fija, lugar de trabajo). En las historias ocupacionales de los jóvenes que participaron del grupo VI, se registraron informaciones que hablan de una temprana incorporación de los niños a las actividades productivas. En la sección sobre los jóvenes analizamos más detalladamente el tema de la participación laboral para ese grupo de edad.

2. Cómo viven la experiencia laboral los activos.

Un elemento fundamental que enmarca la percepción y las vivencias que los entrevistados tienen de su desempeño laboral es la situación de crisis en que se encuentra viviendo el país, y especialmente los sectores populares.

Más que una expresión pintoresca, la frase "el trabajo, hoy en día el que tiene trabajo, cuidálo como oro al trabajo" sintetiza la valoración por el componente más

relevante en la determinación del estilo y nivel de vida de los trabajadores. En la crisis, el aferrarse a un lugar en la producción parece ser el único salvavidas posible dentro del naufragio general. En un sentido, entonces, cualquier insatisfacción que la situación laboral pueda producir aparece subordinada al hecho auspicioso de tener trabajo frente al drama de estar desocupado. No importa ya el ser formal o cuentapropia, ni importa la ocupación, lo importante solamente es ser activo. Así, la insuficiencia del salario, la extensión excesiva de la jornada laboral, la falta de ocio, son todos males claramente menores frente a la suerte de estar empleado:

"Doce horas todos los días... siempre la voy pechugueando, siempre justo para el peso, siempre me faltan cinco y no llego...".

Más que la queja, aparece la resignación frente a una situación en la cual no vale la pena demandar ya que parecería que se acepta que no hay nada para dar. Así se expresó un albañil cuentapropia cuando se exploró en el grupo cuáles son los mecanismos para fijar el precio del trabajo:

"Acá no se puede cobrar veintiocho australes el metro cuadrado, tenés que ver la gente, donde trabajás y darle la oportunidad a la gente que tenga la casa y a ver si puedo también tener trabajo, depende de cómo te movés...".

En el mismo grupo, otra cuentapropia, modista, jefe de hogar, frente a la pregunta de cómo cobrar, responde:

"Todo lo que puedo, porque la necesidad es grande..."

El no poder demandar más salario por el trabajo lleva a una estrategia de "estirarlo": este estiramiento empieza por las estrategias de los trabajadores a minimizar el gasto de su jornada laboral, bajo la forma de disminuir el costo del transporte, los cigarrillos, en fin, todos aquellos gastos mínimos que implica el hecho de salir a la calle. Esto es, estrategias individuales que pueden asimilarse a mecanismos de autoexplotación:

"Cada vez las cosas suben más y el sueldo no se toca para nada y así, los patrones, en vez de darnos aumento a nosotros nos dicen que trabajemos más horas de trabajo; no sé, a veces uno no se puede ya trabajar tanto porque ya viene molido de todo el día de trabajar, ya viene la familia y a veces no tiene ni fuerzas ni ganas de hablar con la esposa ni con los chicos porque ya viene directamente a descansar, a dormir, tres, cuatro, cinco horas por noche que duermo, porque yo me acuesto más o menos a las diez y media, once y me levanto a las cinco..."

Se podría pensar que, como alternativa para los formales, las demandas podrían desplazarse del salario al mejoramiento de las condiciones laborales, como salubridad, medio ambiente, etc. Sin embargo, estos aspectos no aparecen mencionados, aunque en el grupo se reitera en varias oportunidades la discriminación que sufren los jóvenes al ser contratados por los mecanismos de agencia, una "injusticia" respecto de cada joven afectado en particular, y una estrategia patronal que intenta, a veces sin éxito; ser un mecanismo de segmentación de los intereses de la clase trabajadora:

"Ud. cuando está trabajando con un muchacho de agencia no lo huele como un compañero de otro gremio. No sabe usted. Pero cuando viene la participación de hacer, digamos, una asamblea o hacer una lucha dentro de la fábrica por un aumento, también se pliega el que está de agencia".

En la reunión colectiva, no aparece una percepción o un conocimiento claro de qué y en concepto de qué se obtiene la remuneración ni del carácter de las relaciones salariales. Un participante del grupo relata una forma de remuneración determinada por la velocidad a la que gira la noria del frigorífico en el cual trabaja, lo que establece su nivel de remuneración. Esta forma de destajo encubierto no es reconocida como tal por el trabajador. Esta relativa poca comprensión de estos aspectos se extiende a la

indiferenciación y confusión con que aluden a instituciones diferentes como la obra social, el sindicato, los aportes jubilatorios mismos, registrados más como una quita salarial que como la fuente de beneficios indirectos no salariales que alcanzan a los trabajadores y sus familias. Tal vez, la inelasticidad e insuficiencia de los salarios a la que nos referimos más arriba ayudan a explicar la forma en que se registran estas situaciones:

"Este es el gran manoseo que hay con la gente, no se puede tener confianza en alguien, por eso te decía que yo prefiero no estar afiliado a un sindicato porque no conviene... Bueno, pero la jubilación es muy distinto al sindicato... Vos fijate que la jubilación la podés pagar cuando vos quieras, vas con el número de caja abris tu cuenta de jubilación y listo. Aportar se puede aportar por el cien por cien y acá fijate te descuentan obra social, jubilación, aporte, no sé qué otra cosa, están descontando cuarenta y ocho, treinta y ocho australes por quincena...".

En relación con la afiliación sindical y el rol que el sindicato cumple en la defensa de los trabajadores se expresan opiniones contrapuestas que se enraízan en las diferentes experiencias personales de cada trabajador en contacto con la organización sindical: desde la valoración

sumamente positiva que realiza uno de los participantes refiriéndose a si mismo como "viejo luchador por las injusticias sociales", valorando su historia de trabajador metalúrgico hasta el trabajador de 51 años de edad al que nos referimos antes que viene sufriendo en carne propia un proceso de "desindustrialización" desde el punto de vista del empleo. Si el primero dice:

"El sindicato Quilmes está haciendo todo lo posible para que esto se revierta un poco esto del trabajo, porque el secretario nuevo que tenemos ahora es un buen compañero y ha evitado cerrar fuentes de trabajo... (...) Es un compañero que siempre va a la cabeza del movimiento obrero..."

El segundo, define con escepticismo el rol jugado por el sindicato en su vida:

"El sindicato fue participe también de que me echaran con el cincuenta por ciento. Le doy muchas gracias al sindicato... Yo si tengo que ser socio, de hacerme afiliar de vuelta, no me afilio a ninguno..."

Tal vez, este contexto de desvalorización de algunas relaciones laborales propias del sector formal, ayude a

entender mejor el hecho que se destaca de manera inesperada: que la relación de trabajo en el sector informal -típicamente de los cuentapropia- no sea percibida, como una situación desventajosa pese a sus supuestas desventajas como la falta de relación asalariadas, la intermitencia, la precariedad, la ausencia de beneficios derivados del acceso a obras sociales, sindicatos, etc. Sorprendentemente, en el trabajo de los grupos lo que se destacó fueron los elementos de autonomía propios del cuenta propismo y el hecho del "no tener patrón" y estar, por lo tanto, libre de la situación de explotación que hoy definiría cualquier relación de carácter laboral. "Trabajar para uno" volvería a ser como en un tiempo muy distante la mejor garantía frente a una situación laboral definida por los bajos salarios, la inseguridad, la falta de capacidad para negociar frente a los patrones. En esta situación, cada trabajador reula por su cuenta y sin imposición los periodos de inactividad entre una y otra "changa". Pero por desfavorable que sea la situación, implica siempre una decisión tomada autónomamente, en lugar de una decisión de una oficina o un jefe más o menos distante.

La educación

Exploramos la problemática educativa en la entrevista con el Grupo IV, reunido en la localidad de Llavallol, partido de Lomas de Zamora. Como ya hemos mencionado este grupo fue seleccionado, sobre la base de la condición de ser madre de niños en edad escolar. El grupo pertenecía al estrato V de la EPH, integrado por doce mujeres cuyo promedio de edad era de 36 años y la tasa de dependencia de los hogares de 4.5. Por motivos imputables al mecanismo de

reclutamiento, funcionó en un Jardín de Infantes perteneciente al Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Entre las participantes del grupo, se encontraba la presidenta de la cooperadora del mismo jardín, madre de un alumno en edad escolar y, a la vez, portera del mismo establecimiento. Esta localización y esta presencia pudo -sin duda- haber incluido una fuente de sesgo importante al discutirse el tema de la educación justamente en un establecimiento educativo. Sin embargo, los resultados del grupo presentados en este capítulo y la consistencia de lo que aquí se expresó con consideraciones emitidas en otros contextos grupales, hacen que como hipótesis, consideremos que el sesgo resultante del lugar no haya tenido un impacto demasiado importante sobre las opiniones expresadas por el grupo.

El sistema escolar

Los materiales que surgieron en el trabajo grupal muestran claramente que, a diferencia de otros consumos colectivos, las madres perciben el funcionamiento del aparato educativo, como un sistema, como un todo, cerrado sobre sí mismo y con límites claros respecto de otras instituciones. Frente a este sistema se encuentra el alumno, el chico, el hijo, quien responde frente a las ofertas y estímulos del mismo de manera claramente individual. Esta situación marca, desde el comienzo, una relación de desigualdad de fuerzas de los usuarios que habrá de expresarse en toda la relación de los alumnos y sus familias con el sistema educativo. La desigualdad implícita en la relación con los diferentes usuarios de la institución escolar con el sistema hará que toda la clave de la articulación exitosa con la escuela se deposite en el

rendimiento individual de los alumnos. Esto lo expresan las madres en el grupo, pues cuando hablan de la escuela, en realidad, hablan de cómo les va a sus hijos en ella. Expresiones del tipo

"Yo estoy conforme porque mi hija..."

son las que se escuchan más comúnmente. De esta manera, el eje del éxito en la relación con el sistema educativo está puesto, en primer término, en las condiciones y aptitudes personales de cada alumno, junto con otra serie de elementos sociales y familiares que actuarán facilitando o interfiriendo la posibilidad de alcanzar ese objetivo.

Esta visión "privatista" del acceso y la permanencia exitosa en la estructura escolar tiene otra contraparte también "individual", y que forma un par con el alumno, que es la figura de la maestra, junto con las expresiones ya mencionadas que cifran el éxito en el desempeño de los niños se dice también:

"Yo pienso que depende del maestro que le toca a cada chico..."

Maestro y alumno forman la diada bajo la cual, en primera instancia, se puede establecer un pronóstico del éxito escolar. Obviamente, esta diada supone un componente de azar muy alto: el que al chico le "toque" el maestro que sea capaz de dirigir con éxito el proceso de aprendizaje.

Si no le "toca" el adecuado no habrá ninguna chance de cambiar esta situación (excepto, claro, el cambio de establecimiento escolar). Sólo muy esporádicamente se conocen demandas colectivas dirigidas a los agentes de la institución escolar en su conjunto, y esto más relacionado con aspectos administrativos (como gestión de comedores escolares, por ejemplo) que con los aspectos denominados "técnicos" de la enseñanza.

Si como hemos dicho, la relación con la estructura educativa, se concibe como la relación con un "sistema", la primera versión de esta relación es con la parte y no con el todo. A esta relación diádica se incorpora también la articulación de la familia con el sistema escolar, vía la familia a la cual pertenece el niño, a la que le compete un rol de suma relevancia dirigido a asegurar el cumplimiento de los fines de la escuela. Como dice una participante:

"Depende del chico y de la familia como viene, la ayuda que tiene en la casa también, porque no solo la escuela, porque la escuela hace de sus cuatro horas todo lo que puede pero si no tiene ayuda en la casa..."

Así, los padres asumen como propio el supuesto implícito del funcionamiento del sistema escolar como complementariedad del hogar. Pero pese a esta enunciada complementariedad, el hogar nunca forma parte del sistema y la tarea de complementación debe hacerse fuera de la escuela. Cuando los padres intentan encontrar, de parte de

la institución, la reciprocidad para esta relación de complementariedad encuentran la pared o la barrera del sistema como un todo. Superado este primer nivel interpersonal alumno-hogar-maestra, aparecen otras situaciones que se visualizan ya como situaciones extrapersonales. Al inicio mismo del grupo, una mamá incluye el elemento de diferenciación que surge de que se trate de establecimientos públicos o escuelas pagas pero este abordaje es corregido rápidamente por el más convencional que hace gravitar la diferencia no tanto en ese elemento estructural privado vs. público sino en el más privatista y azaroso de "la maestra que les toque", elemento que tendrá siempre mayor alcance explicativo que cualquier otro componente estructural y menos personal.

Otro ejemplo de esta situación aparece en el reclamo planteado por los padres frente a los problemas de aprendizaje de los hijos. En ese caso, ya no responde a persona sino al sistema escolar y la responsabilidad se deriva hacia una figura con la cual no es posible tener interacción y que representa la corporización de una continuidad: la escuela responde con la figura abstracta de "la maestra del año pasado" que se convierte en la responsable de la ineficacia del funcionamiento del sistema, ineficacia que va a ser sufrida por los alumnos bajo la forma "personal" de las dificultades de aprendizaje. La maestra del año pasado es, obviamente, inabordable y nadie se hace cargo de la forma en que ella desempeñó su rol.

"Es que uno en los primeros meses cuando el chico uno ve que no va muy bien o... no sé

por cualquier motivo, o que el chico ha cambiado su forma de ser, uno va y pregunta y dice 'Y no, porque la maestra del año pasado...' y siempre se echan las culpas, porque yo siempre voy a hablar con las maestras, cuando va bien y cuando va mal, siempre para ver como va y no, pero siempre los primeros tres meses le echan la culpa a la maestra del año pasado, cuando los chicos están flojos o no llegan al nivel que ellos quieren que lleguen...".

Esta estereotipia y, en un sentido, despersonalización de los agentes concretos del sistema escolar -más allá de algún agente particular que se conoce en la relación diádica y personalizada maestro-alumno- se extiende también a las autoridades formales del sistema. La "cara oculta" de las relaciones de complementariedad hogar-escuela se expresa en la inaccesibilidad para las familias de algunas figuras que tienen poder en las estructura.

"Lo único que no conozco ahí es la directora, fui dos o tres veces a querer hablar pero me dicen 'venga a la tarde' voy a la tarde, no está a la tarde, voy a la mañana, no está a la mañana..."

El distanciamiento reaparece en el relato acerca de la

participación en reuniones en las que lo que la institución intenta comunicar no resulta claro para los padres (las madres en este caso) situación que seguramente incrementa las dificultades de relación con la institución escolar en su conjunto. Sin que se sepa el motivo, a veces se producen cambios inesperados en los códigos de comunicación -como el cambio en el sistema de evaluación del último año- y esto desorienta a los padres que, en primer lugar, carecen de la información necesaria no sólo para atender las razones del cambio sino para abrir juicios sobre su pertinencia y entender el cambio en sí mismo.

"Nunca me pasó tener que ir a preguntarle a la maestra por qué calificaban de esa manera. En la carpeta dice una cosa, por qué el boletín dice otra...?".

"Las explicaciones que me dieron no las llegué a entender...".

"Detrás del boletín están las explicaciones pero más o menos...".

"Sabés que están haciendo lo mismo que en la secundaria, en el secundario la primera citación que tuvimos nos hablaron de eso, así como entré yo salí porque no entendí nada, no?".

Estos comentarios no son propios de un nivel sino que se adjudican al sistema en los niveles que las madres conocen (primario y secundario) y se refuerzan con anécdotas similares referidas a este último. Por supuesto, también hay experiencias felices de intercambio con la escuela: tal como se las describe, estas consisten en ser entendidas, y en el mejor de los casos, en que se les anticipen los problemas de los chicos mediante un llamado preventivo. Entre las malas experiencias aparece la de etiquetación/estigmatización que relata una anécdota con una asistente social escolar, increpando duramente a una mamá, cuyo niño pequeño, ocasionalmente fuera de control, había tomado vino y concurrido a la escuela semiborracho. El nivel disciplinador del sistema escolar sobre la vida de las familias se expresa de esta manera:

"Me dijo que yo era una madre irresponsable que no sabía cuidar a mis hijos, mientras ellos estaban ahí haciéndose los graciosos, yo estaba en otro lado charlando, digo: 'Eso no puede ser verdad', digo, dice 'sí, cuando a usted la fuimos a buscar tenía usted toda su casa abierta' le digo 'un momentito, eso tampoco es verdad' le digo 'porque yo en el momento que ustedes vinieron yo tenía toda la casa cerrada y estaba en lo de una vecina cortándole una pollera, y yo qué me voy a imaginar... lo llevé yo, el profesor de gimnasia no sabía que hacer, se le declaraba a la maestra del grado de él,...(....)"

Más allá del episodio, la situación denota lo que es probablemente una dimensión implícita en las relaciones escuela-hogar: el hecho de que los hogares populares, se encuentran casi permanentemente en una situación de sospecha de parte de la escuela; sospecha centrada en la permanente desconfianza que tiene la institución en la capacidad efectiva de las familias para apoyar el aprendizaje infantil y disciplinar los comportamientos de los niños de acuerdo con las demandas de la escuela.

El cambio

Estos problemas generales de relación con la institución escolar que padres y niños enfrentan, dan lugar al surgimiento de actitudes que se desarrollan en la confrontación con el sistema y que generan la resistencia al cambio, no sólo en los padres, como se verá a continuación sino seguramente también en los docentes. Los problemas aparentemente más serios de los padres populares aparecen en relación con la función de distribución del conocimiento que la escuela debe cumplir y frente a aspectos específicos del mismo como el sistema de evaluación, los métodos y contenidos de la enseñanza y los cambios en los materiales didácticos especialmente libros y manuales. Los cambios apresurados, no participativos, de arriba hacia abajo, enfrentan a los padres con dificultades para el desempeño de la tarea de complementariedad del hogar, generando una comprensible aversión a la innovación cuyo resultado se expresa en la resistencia al cambio en el sistema escolar, que tal vez ayude a retroalimentar una actitud general de resistencia al cambio en la sociedad.

Porque, ¿cómo se introduce la teoría de conjuntos para ser enseñada a niños cuyos padres la desconocen y que deben

así en la práctica abandonar la atención de la tarea escolar de sus hijos?:

"El año pasado se enseñaba de una forma, ahora este año de otra forma, cambió, yo la verdad que le enseñé de una forma el año pasado como me explicó la maestra, y está mal, este año es tremendo, así es, (...) y la verdad es que muchas veces ayudo a mi nena y saca un mal, un regular, por culpa mía...".

"Los métodos son completamente distintos, la otra vez empezaron con eso de que "más" era un "E" con una rayita, de que "menos"... pero lo usaron dos o tres veces, después nunca más en el cuaderno y de qué sirvió eso?, de nada".

Cuando estos cambios se extienden a los libros de texto, se sospecha de la intención política de los mismos. Así -dicen las madres- la última modificación del manual sirvió simplemente para introducir la figura de Alfonsín, aún cuando según dicen la historia de hace diez años es "la misma historia de ahora".

Esta forma de introducir transformaciones de manera relativamente arbitraria y que tiende a convertirse en simbólica, pues en el fondo poco es verdaderamente lo que cambia, comienza a activar en los padres defensas en favor de la estabilidad que, definidas como un apoyo al "no cambio" se convierten en factores que ayudan al

al congelamiento del sistema educativo y que se expanden en círculos más amplios que los de la resistencia al cambio de programas, contenidos y sistemas de evaluación. Refuerzan un pensamiento por el cual lo mejor del sistema es su resistencia al cambio. En el plano de las experiencias personales, este deseo de permanencia e inmutabilidad de la escuela se plantea con frecuencia bajo la forma de la comparación con la escuela de

"Cuando eran chicos", "en nuestro tiempo".

escuela que aparece como el modelo ideal del aprendizaje. Hasta los propios materiales de estudio "viejos" se consideran mejores y se plantea que el chico entiende más con esos textos que con los que son más actuales.

El modelo ideal de funcionamiento de la institución está dirigido hacia el pasado y no aparece como un proyecto "hacia el futuro", resultado del cambio histórico. Respecto de los contenidos de la enseñanza, igualmente, todo el tiempo pasado fue mejor. Este tiempo perdido incluye básicamente dos elementos que son los que con mayor frecuencia los padres reclaman a la escuela: más aprendizaje (medido razonablemente en más conocimientos en lugar de mejores notas y más disciplina) y como dice el grupo "conducta". La disciplina aparece también como un elemento acotado por los deseos del "no-cambio" y su ausencia actual alude a un tiempo reciente de la historia del país en que todo era más tranquilo:

"Y la disciplina, la disciplina porque la disciplina es bastante, bastante mala porque yo he ido a hablar con la maestra he estado hablando con la maestra y las cosas que volaban, los chicos que corrían y yo me acuerdo en otros años en esta escuela, cuando estaba la otra directora, era una disciplina pero... no había un chico fuera del salón y cambiaron la directora..."

Este diálogo es completado en su sentido implícito por otra mamá quien refuerza la argumentación señalando:

"Pero no se olvide que hace unos años para todos era distinto, vos salías a la calle y salías más tranquila que ahora, con los chicos lo están viviendo, todos..."

Es importante señalar que el problema de la disciplina aparece siempre ligado al problema del número de alumnos por aula. Frente a este problema, la escuela privada contaría con la ventaja de cursos más reducidos. El problema de la conducta o la disciplina nunca se asocia con el interés de los alumnos, ni con el bienestar, ni con las actividades que se realizan en el grado. Remite más bien a la psicología individual del chico o a qué le pasa en el hogar. Parecería que el sistema escolar en sí mismo -más allá del dato del número de alumnos por aula- ejerce un efecto neutro sobre el comportamiento de los escolares, que

la culpa o la responsabilidad por la indisciplina puede adjudicarse a cualquier elemento, exógeno al sistema, menos, justamente, al sistema mismo.

Por otra parte, cuando se discute en otro tramo del grupo cuál es la función de la escuela, las madres responden planteando prioridades de aprendizaje que incluyen los siguientes items: matemáticas, historia, conducta. La conducta una vez más, como la disciplina, no aparece como un elemento que ayude a incrementar la capacidad de discriminación del niño frente a diversas situaciones sino como valores en sí mismos, que deberán ser ritualmente respetados. Si en un sentido los hogares y familias populares se encuentran casi permanentemente en estado de sospecha desde la institución escolar, esta situación se repetirá, desde los padres hacia los niños a los cuales se los visualizará siempre como en la situación "al borde del desborde" -sea por causas individuales, familiares, de tensión o de violencia social- como a la que se alude en el último párrafo transcrito y frente a las cuales el único correctivo posible será la imposición de la disciplina.

Los desajustes de conducta se imputan básicamente a esa caja negra del hogar de donde los niños traerían buena parte de sus inconductas:

"Y si esos chicos son tan malos, por qué no les mandan asistente social?. ¿Qué es lo que está pasando en el hogar de ese chico?. ¿Por qué no se lo puede aguantar en el salón?".

La pregunta inversa "¿qué es lo que está pasando en el salón?" no tiene ninguna posibilidad de aparecer en el pensamiento de los padres. Frente a este discurso, una madre esboza el argumento de que muchas veces los chicos necesitarían un psicólogo, para saber lo que frente a ellos necesitan. Esta madre, que se hace cargo de sus propias inconductas.

"porque yo hay veces que le hablo a mi hijo con violencia".

resulta rápidamente descolocada por una intervención del grupo que se hace cargo de su demanda pero vaciándola de contenido y retornando a un planteo tradicional enunciado así

"qué mejor psicólogo que los padres, yo supongo que mejor psicólogo que los padres....".

La normatividad de esta enunciación no es discutida aunque sí refutada a partir del relato de una serie de experiencias personales de concurrencia a servicios especializados de psicología, tanto de los niños como de las mismas madres pero que, pese a la base experiencial que tiene lo vivido, no alcanza a romper la formulación sagrada de la responsabilidad filial que haría innecesaria a las intervenciones especializadas.

Contenidos de la enseñanza

En la visión expresada por los participantes del grupo, la función de la escuela resulta un producto combinado del objetivo de impartir conocimientos y de desarrollar destrezas y aptitudes incluyendo la conducta, aún cuando difícilmente se establezca la existencia de una relación entre estos objetivos y sus utilidades prácticas en la vida de los alumnos.

La primera demanda de contenidos que el grupo plantea es sobre historia, que aparece asociada con el desconocimiento de la efemérides patrias. Junto con esta demanda, aparecen también reclamos referidos al desconocimiento de la geografía y de los países limítrofes.

Pero en la dinámica del grupo, el tema de los contenidos es rápidamente desplazado por el problema de la disciplina y otros referidos al funcionamiento del colegio. El tema vuelve a plantearse inducido desde la coordinación, retomando esas afirmaciones iniciales. A la pregunta de qué es lo que aprenden ahora los chicos, se responde con el pasado de lo que se aprendía "en nuestros tiempos" y los contenidos del aprendizaje que se enumera son los siguientes (recuérdese que se trata de un grupo de mujeres).

"resulta que nos enseñaban labores, tejidos, bordados, pero ahora no enseñan nada! dibujo, enseñaban gimnasia...".

A continuación de esta intervención, el foco está puesto principalmente en temas referidos a manualidades, tema que introduce simultáneamente el de las diferencias de género a las que debe adaptarse dicha enseñanza, bajo la forma de "tareas para los varones y tareas para las niñas". El tema, aunque se plantea de manera taxativa, es contestado rápidamente por el grupo reclamando la necesidad de una enseñanza común a ambos sexos. Pero, independientemente de estas diferenciaciones, es sugestivo notar el enorme énfasis puesto en las manualidades tal vez por ser percibidas como una actividad creativa y productiva y de ruptura con lo cotidiano. En el caso de las niñas, la enseñanza de algunos conocimientos básicos de electricidad y reparaciones menores, se fundamenta en las necesidades que el ama de casa tiene de ellos. Curiosamente, a lo largo de toda la discusión el tema del gusto o las preferencias, resulta permanentemente ausente. Dos porterías de jardín, que integran el grupo, plantean la necesidad de estos conocimientos como conocimientos útiles para el mismo desempeño laboral diario.

La pregunta por las dificultades en matemática y lenguaje es también inducida desde la coordinación aunque es respondida desde el estereotipo (¿o la contestación obvia por tan sabida?)

"Ah, eso hay que profundizarlo".

En este punto la preocupación de las madres está muy ligada a la forma en que se enseña, habiendo preocupación por si se debe permitir el uso de las tablas, de los

deditos o la lectura que es casi un deletreo.

"No saben leer y están en sexto grado..."

La exploración de las relaciones existentes entre la escuela y la vida cotidiana es inducida por la coordinación. Frente a esto, las madres refieren diferentes grados de madurez social de sus hijos, madurez que se expresa en la capacidad de realizar trámites o actividades que revisten niveles de complejidad y salida al mundo público. Pero también en este contexto se alude a un "antes" ideal aunque poco verosímil:

"Sabe a lo que voy yo, es que antes se enseñaba por ejemplo a hacer una boleta, a hacer un cheque..."

El grupo sugiere que esta carencia podría cubrirse si los paseos a los que se lleva a los chicos cumplieran efectivamente los fines didácticos para los que están planificados. Como no se hace, es la casa la que suple la enseñanza de las cosas necesarias para vivir y que los niños no aprenden en la escuela; desde el hogar se perfila una nueva forma de complementariedad hogar-escuela por la cual es en la casa donde se aprenden las cosas útiles para la vida.

El tema de las relaciones entre escuela y vida cotidiana lleva la discusión al tema de para qué sirve la escuela. En relación con este punto, hay consenso en que el objetivo de la escuela es la preparación para la

secundaria, para la carrera educativa

"Para que tenga entusiasmo de seguir estudiando...".

"Si, seguir, seguir estudiando y profundizar...".

Es interesante señalar que este énfasis por la secundaria aparece como parte de un proyecto intergeneracional que los niños tendrían el mandato de completar:

"El chico ideal de que tenga en la primaria, exigirle en la primaria para que sea ideal, perfecto y para que tenga entusiasmo de seguir adelante, de seguir por lo menos la secundaria, porque acá no tenemos casi terminada la secundaria".

En ningún momento se sugiere que el pasaje por el sistema educativo deba incluir elementos que gratifiquen a los niños: no se habla ni de interés, ni de gusto, ni de placer, ni de pasarla bien. Patéticamente, la única alusión al bienestar que aparece en toda la reunión se refiere al punto que se relaciona con el servicio de merienda escolar que se brinda en el jardín, de muy buena calidad. Después de la merienda, dice una de las participantes:

"se van contentos"

Las periferias del sistema escolar

Una interesante gama de servicios e instituciones conexas con el sistema escolar, aparecen en la reunion del grupo aunque se discurre y habla relativamente poco acerca de las mismas. Sin embargo, las funciones que estas instituciones desempeñan parecen jugar un rol importantísimo en términos de lo que podríamos denominar "el bienestar del educando". Brevemente nos hemos referido a una de ellas, el servicio de merienda escolar, al mostrar que era el único servicio que aparecía asociado con el "bienestar" de los alumnos. También nos referimos al rol clasificador cumplido por una de las agentes de estos servicios, la asistente social, como fuente de malestar en la relación de las familias con el sistema escolar.

El comedor escolar aparece como un servicio potencialmente importante para lograr el bienestar infantil. Este atiende tanto a las necesidades alimenticias de los alumnos como colabora con las emergencias relativas a los hogares, pues ayuda a absorber cualquier crisis que pueda afectar la alimentación doméstica de los chicos. Pero la calidad de la comida está en debate en el grupo, oscilando entre la opinión de la madre que tuvo que sacar a su hijo porque la comida le hacía mal debido al exceso de salsas, a los que dicen que las comidas son riquísimas. En la prestación del servicio de comedor escolar, también se alude a un tiempo pasado mejor que el actual:

"Otros años les daban milanesas, pescado, les daban guindas, cocos, postres, frutas, manzanas..."

También hay un programa de copa de leche, que se describe como un servicio que comienza bien al principio del año pero, que entra en crisis cuando una vez más aparece el "mal comportamiento de los usuarios".

"después va los chicos se olvidan la taza o no quieren, o no tienen ganas...".

Al indagar por otros servicios prestados por el colegio, se menciona la revisión médica y odontológica de todos los alumnos, la concurrencia al Hospital vecinal incluyendo revisión completa, vacunas, pie, todo...". Esta actividad de diagnóstico incluye también la posibilidad del tratamiento para lo cual se los deriva a diferentes servicios que van desde la obra social familiar hasta los servicios hospitalarios zonales.

En este circuito periférico al sistema escolar -pero central en las funciones que desempeña- aparecen también otras instituciones como la asociación cooperadora. La percepción sobre el rol de la cooperadora esta aquí fuertemente condicionada por el rol que desempeña una de las participantes del grupo, presidenta de la asociación cooperadora de su jardín -del que además, como ya se ha dicho, es la portera-. Esto reitera una vez más la "versión oficial" poco conflictiva de la escuela de la relación con el medio. En general, se describe el rol de participante de la cooperadora como una carga. Sin embargo, cuando la cooperadora funciona bien -y un indicador de este buen funcionamiento sería el "estar contentos" de los chicos- esta carga de participar se convierte en una fuente de

bienestar. En este contexto, la presidenta de la cooperadora expone una vez más la versión canónica, no conflictiva, que propone una efectiva participación:

"porque acercándose los padres a la escuela se pueden cambiar un montón de cosas, porque una lleva las ideas en esas reuniones, que uno tiene, pero si lo hablan en la puerta nada más, y no se acercan adentro, siempre las cosas van a seguir igual..."

Una ausencia notable en la descripción de estos bordes del sistema escolar es toda referencia a la existencia del Congreso Pedagógico que -curiosamente- no es mencionado ni por la coordinación ni por el grupo. En este mismo borde, aparece el jardín de infantes como un elemento que, desde la perspectiva de los padres, ayuda activamente a desarrollar las aptitudes necesarias para la mejor adaptación al nivel primario de la enseñanza.

Algunos problemas de los niños y la escuela

Tal vez, la particularidad más importante que caracterizó a este grupo, en relación con la información que poseemos acerca del funcionamiento del sistema escolar, fue la subrepresentación de situaciones de hogares, cuyos hijos tuviesen problemas claros de rendimiento o de permanencia en el sistema escolar -repetidores o desertores-, por el contrario, se trató más bien de un

grupo integrado por madres de niños casi ejemplares. y en el contexto de enunciación "exitista" de los logros de los hijos de algunas participantes, tal vez, las que tuvieron problemas, cuidaron de no mencionarlo. En este sentido, si como decíamos antes, el lugar "sesgó" al grupo, este sesgo estuvo más planteado en la composición del mismo que en las ideas que se expresaron.

La única situación de repetencia relatada se explicó por causas claramente exteriores al aula y finalmente, también, exógenas al sistema. La responsabilidad era de la familia y se refería a reiteradas mudanzas originadas por necesidades laborales del papá del niño:

"Entonces el chico repetía porque cambiaba de escuela, no se ambientaba, entonces él repitió...".

Cuando indagamos si en el barrio hay desertores, o chicos que no concurren al colegio, las respuestas son contradictorias: la primera vez que se pregunta, la respuesta se centran en el caso de una niña que viene de otra localidad de la provincia y que no va al colegio porque la directora "no le permite concurrir porque no tiene los documentos. No tiene carpeta, porque no tiene...".

Y planteando un inusual grado de disenso con las autoridades escolares una madre dice

"Yo acá, yo no sé, no entiendo muy bien a la directora por qué no le permite a la chica por lo menos que vaya asistiendo a la escuela? yo fui, insistí dos o tres veces, vió, por la mamá, porque no puede caminar...".

Ante este intento, de definir las causas de deserción como "endógenas" al sistema educativo, rápidamente la persona ligada a la institución y que en el grupo directamente la representa intenta devolver la responsabilidad al lugar por antonomasia responsable de los logros y fracasos escolares - el hogar-:

"Yo le preguntaba a Elsa, si esa señora no tenía esposo, ella me dice que el marido trabaja de las seis de la mañana a las seis de la tarde pero un día, ese papá, si piensa un poco en la hija, un día puede faltar al trabajo y preocuparse él, no?".

Ligado al área de los problemas, otro tema importante que aparece es el tema del trabajo infantil. Es necesario decir que no se lo percibe como un área estrictamente problemática sino más bien como salida natural y lógica para resolver situaciones de emergencia en los hogares. Se enumeran diferentes actividades que realizan algunos niños que trabajan, como lustrar sillas, juntar vidrios y vender cosméticos. Sin embargo, aparece discusión respecto del carácter de cada una de estas actividades; juntar vidrios y vender cosméticos no son definidas como trabajo:

que trabajan no, pero que juntan vidrios y cosas...".

"La mía trabaja vendiendo cosméticos pero ella hace de la plata para ella, se compra ropa, pero no es trabajar, ir a trabajar, ella vende...".

El tema del trabajo infantil o de los adolescentes se recupera de manera más integral en otro momento del grupo, en el problema del pasaje de la escuela primaria a la secundaria y la alternativa de la salida laboral frente a la opción del adolescente que está cerca de terminar la escuela primaria, tironeado por un dilema que consiste en seguir estudiando o generar ingresos para satisfacer sus consumos y convertirse en ayuda del hogar. La elección de carreras cortas aparece como un intento de conciliar la ayuda familiar con el estudio:

"Buscan carreras cortas que no les sirven de nada porque yo conozco muchas chicas que termina séptimo grado, sexto grado y quieren ir a estudiar peluquería y después estudian dos meses y al final no hicieron ni una cosa ni la otra, porque, por querer ayudar a los padres porque los padres no pueden...".

Existe una clara conciencia acerca de que, en esta etapa del ciclo de vida una decisión tomada como decisión de corto plazo, puede afectar muchas opciones de vida en el largo plazo.

Salud

Exploramos el tema salud específicamente en el Grupo III, realizado con madres de niños menores de dos años y dirigido a conocer temas de salud materno infantil y, adicionalmente, en el Grupo II, donde analizamos condiciones generales de vida. En el Grupo IV, en el que exploramos la situación educacional, aparecieron materiales sobre el mismo tema ligados a las instituciones médico escolares y el papel que ellas juegan en el bienestar sicofísico de los educandos.

Analizaremos a continuación algunas de las ideas más importantes surgidas en esos grupos.

Servicios y prestaciones

Dado el foco barrial que tuvieron todos los grupos, en casi todos los casos las demandas sobre los servicios de salud pueden dividirse en dos tipos: las referidas a la desigual provisión de servicios en los distintos espacios geográficos del conurbano y las referidas a la calidad de las prestaciones médicas recibidas en los lugares a los cuales concurren. En algunos lugares, como en el caso del grupo realizado en Ezpeleta, zona fuertemente afectada por el proceso de desindustrialización de la última década, el tema de la pérdida del acceso a la salud y la atención médica vía el sindicato fue también un tema importante relacionada con la situación de los hogares de las esposas presentes en la entrevista.

Los participantes de los grupos diferenciaron el acceso a servicios en tres niveles: uno, el correspondiente a los servicios barriales de diferente tipo (salita, dispensario, etc.), en segundo lugar, los correspondientes a las obras sociales sindicales y, por último, la

recurrencia a hospitales de alta complejidad. La población usuaria aparece internamente diferenciada según sus posibilidades de acceder a uno u otro recurso. Aquellos sectores que tienen acceso a todas estas diferentes alternativas parecen manejarse con claros criterios para saber en qué caso apelar a unos y otros. Esta decisión resulta, en la mayoría de los casos, de una evaluación familiar de dos elementos: la accesibilidad o distancia física al lugar y el establecimiento previo de un auto-diagnóstico que determina la mayor o menor gravedad de la situación de enfermedad.

Otro principio importante de organización de los criterios de acceso a los servicios depende, obviamente, de las especialidades que cada uno de ellos tenga. En Florencio Varela, por ejemplo, municipio cercano a otros dos mejores equipados (Berazategui y La Plata) las mujeres madres se mostraron profusamente interiorizadas de cuáles eran los lugares más adecuados para concurrir, según el perfil de cada necesidad.

Independientemente de la capacidad que los usuarios - especialmente las mujeres- tienen para establecer estos criterios de combinación de servicios y necesidades, un referente fuerte en la demanda de los grupos es el del hospital. A punto tal que resulta pertinente preguntarse qué se entiende por hospital. Más allá de las prestaciones que provee el modelo hospitalario, esta institución sería un símbolo de autonomía barrial, capaz de garantizar la disponibilidad de prestaciones de cierta complejidad, en turnos diurnos y nocturnos, y que no obliguen a los usuarios a concurrir a otros lugares. En el grupo en el Dock Sud, dice una de las participantes:

"El hospital está lejos. Lo que no tiene el Dock es un hospital, tenemos una salita de primeros auxilios que es un asco. Hay una enfermera que se pasa el día sin hacer nada, atiende presión, toma la presión. Hay otras dos salitas en las que los médicos cumplen. Ambulancia sólo la de los bomberos. Los médicos son buenos lo que pasa es que no tienen medios. De noche no busque nada, es muy peligroso. Se pidió médico con un turno rotativo de 24 horas. (...) Nosotros no tenemos un hospital de clínica; con 45 mil habitantes tenemos que ir al Fiorito o al Argerich".

Tal vez, cuando la gente piensa o demanda "el hospital" lo que está demandando es un tipo de servicios que tenga determinadas características que ellos nombran "hospital" pero que no implique características y dimensiones propias del hospital mismo, sino especialmente características relacionadas con la atención en un horario permanente y el equipamiento necesario para atender emergencias. Estas demandas además se diferencian muy fuertemente según sea el usuario de que se trate.

Salud materno-infantil

Uno de los temas que fue más discutido fue el de la salud materno-infantil, ya que éste era uno de los objetivos específicos que en relación con el tema salud intentaba cubrirse en el trabajo exploratorio con los grupos. Este tema, como hemos dicho, fue especialmente discutido en el Grupo III de Florencio Varela, en el cual

la condición de pertenencia se estableció en términos de ser madre de un niño de menos de dos años de edad. El grupo proveyó importantes insights aunque reiteró también dificultades esperadas para tratar determinados temas, especialmente aquellos que tienen que ver con salud reproductiva de las mujeres y que resultaron difíciles de ser tratados abiertamente, como el tema del aborto, por ejemplo. (Es necesario aclarar que, previendo estas dificultades, el Lic. Lucas Rubinich no participó en la actividad de este grupo).

Como lo revelaron los cuestionarios personales, la composición del grupo fue muy heterogénea en relación con el origen y características personales de las participantes y esto se expresó en situaciones verdaderamente polares en relación con sus prácticas de salud. En el caso de la atención de los partos, por ejemplo, yendo desde comportamientos que implicaban una atención absolutamente medicalizada del mismo, incluyendo gran número de controles periódicos, diagnósticos por ecografía, etc., hasta situaciones de parto domiciliario de las cuales se relataron varias en el grupo, protagonizadas por lo menos por tres de las participantes.

Las mujeres manifestaron un nivel de información alto respecto del tipo de servicios disponibles en la zona y su mayor o menor adecuación según cada necesidad específica: dónde obtener una receta, dónde hacer los análisis, dónde obtener la mejor atención hospitalaria del parto. En un municipio tan distante como Florencio Varela, y en un barrio relativamente aislado como éste, los problemas más serios aparecían, no tanto en relación con la calidad de los servicios, sino con la accesibilidad física a los mismos. El parto es en ese sentido un momento de

condensación de todas las dificultades que se relacionan con los problemas de acceso: así, los partos domiciliarios relatados, fueron casi todos explicados en función de la dificultad de llegar a tiempo al hospital. Estas dificultades se agravan además por las restricciones burocráticas que ponen los servicios para atender emergencias y las demoras que se producen en el envío de ambulancias. Dice una de las mujeres:

"Yo soy de parto ligero, a mi me vienen las contracciones, los dolores y en seguida lo tengo. No tengo tiempo para ir al médico. De éste, se fue mi marido a buscar al médico porque esa temporada llovía mucho y hubo inundaciones y todas esas cosas. Bueno, y mi marido se fue a buscar al médico y cuando vino me encontró con el nene ya. Cuando ya vino el médico con camilla y todo, él ya había nacido. Me llevaron a la cuarenta y siete (la calle de un centro de salud) y de ahí me pasaron a Gonet. En el hospital lo atendieron, lo revisaron como estaba, lo encontraron bien, nació con tres kilos doscientos cincuenta..."

Otro caso que se relata en el grupo, referido a una vecina, describe el parto casero de la siguiente manera:

"Yo tengo una vecina que yo le hice el parto. Porque fue al baño y la nena cayó, no

tenía bidet, tenía pozo ciego y cayó la nena. No pasó, vamos a decir... de carambola, porque la cabeza era grande. Era grande la cabeza. Y ahí después ayudamos a pasar la placenta. Después justo vino una ambulancia a traer una señora de allá y justo la vimos pasar y la llamamos, y primero dijo que no, que iba a haber problemas, porque no era de acá, era de Avellaneda. Entonces agarró y después de tanto que le insistimos al médico, la llevamos a la sala de Gutiérrez. A la sala del Gutiérrez, la limpiaron toda, después, pero en ese trayecto nosotras ya lo habíamos bañado al nene porque como, al caer, descendió completo con cordón y todo, el nene cayó así y ahí al nene lo bañamos y todo y justo pasó esa ambulancia..."

Por las restricciones burocráticas en los criterios para el envío de ambulancias, en otros casos, directamente, debían mentir:

"Porque la ambulancia, para que venga... por ejemplo nosotros, en el caso de esta chica, tuvimos que mentir. Porque dijimos que la chica estaba en trabajo de parto, estaba ya por tener familia, sino no se hace presente el hospital, no viene la ambulancia. Pero ya el chiquito había nacido, nosotros le dijimos que no, que la chica no podía movilizarse porque ya estaba con los dolores y que viniera lo más rápido posible,

sabiendo de que el chiquito ya había nacido, entonces vino la ambulancia y se le explicó que el chiquito ya había nacido, porque ya estaba el chiquito, ya le habían cortado el cordoncito y todo..."

Exceptuando el momento del parto en que la accesibilidad física a los servicios tiene un peso especial, parecería que, sea cual sea el modelo de detección del embarazo, modalidad de atención del mismo y parto, no es esta la etapa más problemática en la atención de la salud de las mujeres pobres. Una vez que están en ese proceso y, posteriormente, después de nacido el bebe parecen arreglárselas relativamente bien maximizando el uso de los recursos de que disponen, sea cual sea su posición relativa en el acceso a servicios. En este sentido, la información que circula entre las mujeres es uno de los recursos sin duda más valiosos con los que cuentan para enfrentar la problemática de salud.

El problema más serio para este grupo de mujeres está antes de todos estos procesos, en lo que globalmente podríamos denominar el problema de los derechos reproductivos de las mujeres. Más concretamente el problema de estas mujeres se encuentra en su incapacidad de decidir libremente por sí mismas o con sus parejas el número de hijos que desean tener y la necesidad de encontrar respuestas médicas adecuadas para la resolución de esta problemática. Seguramente, el momento más patético en el funcionamiento de la entrevista grupal fue cuando las mujeres relataron el tipo de respuestas que encontraban en los médicos cuando pedían ayuda para resolver los problemas relacionados con la maternidad no deseada y la

contracepción.

Cuando se plantea como pregunta general a quién recurrirían para obtener información o consejo sobre caminos para controlar la natalidad, la respuesta es canónica y seguramente muy distanciada de lo que hacen estas mujeres en su práctica concreta: remite a la consulta médica. Sin embargo, por otras investigaciones sabemos que en la mayor parte de los casos esta información proviene más que de consultas profesionales, de la información que se trasmite en charlas de mujeres. En dos casos, los médicos -tal vez con buenas razones profesionales- habían decidido la ligadura de trompas. Las mujeres no tenían mucha claridad acerca del punto referido a la reversibilidad de la operación quirúrgica y su certeza se limitaba a la necesidad de la intervención de la que habían sido objeto, no sabemos si incorporando o no la consulta con las interesadas.

El nivel de desconocimiento que el grupo tenía de los métodos anticonceptivos usuales era tan bajo que, en un momento, la coordinación se vió obligada a explicar ante la atenta atención de las mujeres, qué era el diafragma. Constituían una excepción en esta situación las dos personas uruguayas que se refirieron a la diferente atención que reciben las mujeres en relación con este tema en su país. Refiriéndose a la colocación de un espiral, una de ellas señalaba:

"Por ejemplo en Uruguay dan una clase antes de colocarlo pero uno elige, hay preservativos, hay de todo, no...? En los hospitales. Una clase para las mamás por lo que se quieren cuidar, y muestran películas,

como iba puesto el DIU, todo, todo eso. Entonces ahí elegís lo que quieras y te dan todo gratis, pastillas te dan para tres meses, para seis meses, para un año, todo, todo. Allá está muy adelantado, porque allá no se ve mamás de ocho, siete hijos, allá se ven tres, cuatro... no hay tantos nacimientos como acá...".

La falta de respuesta médica antes, posterga el problema para después, una vez producida la concepción. La angustia que seguramente rodea al ejercicio de la sexualidad en condiciones en que no es posible tener algún tipo de control de la fecundidad, se expresa en dos frases vertidas por dos mujeres, en relación con dos facetas de este problema:

"A mi me cortan el cogote si me hago un aborto..."

Mientras que otra dice:

"A mi me matan si me quedo embarazada..."

Otra, una de las más pobres del grupo, mostró patéticamente no sólo la dificultad de tener acceso al control sino de no tener ni siquiera acceso al aborto:

"vos te vas por un particular y te pide doscientos, y aún no le basta con doscientos apenas mi marido ha sacado cien... y yo pienso eso por ejemplo, una mujer que queda

embarazada, va se tiene que quedar porque por ejemplo usted se va al farmacéutico y le decís 'Que podemos tomar, que estoy de un mes' y te manda remedios y no te sirve para nada, al pedo pagás diez, quince australes. Es al pedo!!! y, sí, a mi me pasó eso, por ejemplo, yo cuando me operé ya estaba embarazada de dos meses, estaba embarazada, entonces yo me fui, cuando yo me sentía mal y cuando andaba en tratamiento que tenía que operarme, yo me fui al farmacéutico, tenía así, ponele, cinco australes, yo estoy contando de hace tres años que yo me operé y no tenía más para comer, pero me fui, gasté por él y me quedé sin comer. Te parece a vos?. Mi marido casi me mató. Sabés lo que es mi marido en changuitas, trabaja acá, hay días que se va y no consigue nada, viene... que ni para tomar mate teníamos...y yo tenía ya dos nenes, yo ya tenía dos nenes ya, y vivíamos como chanchos en el barro, para más, la casa goteaba toda, entonces me querían dar, única solución es, 'andate porque vos te vas a hospitales, en esos hospitales no hables porque no te quieren hacer nada. Más vale no les digas que estás así' y entonces me... consiguió cinco australes, me dió...cinco pesos entonces 'andá, andá a decirle al farmacéutico, que tiene algo para darte', 'sí, sí' me acerqué rápido, que sea para que sea que me dió para la tos, que me fui, me quedé sin nada..."

Otra mujer relata un episodio similar en el que en lugar de una indicación que no resulta -como en el caso de la recurrencia al farmacéutico- choca con una ideología de clase del mundo médico que le adjudica a los sectores más desfavorecidos un determinado camino en la vida, casi un "destino" natural:

"Yo le pedí a la doctora acá, a la doctora yo le pedí un día, le pedí a la doctora, como yo estaba así ya estaba como loca, es que mi marido sin trabajo y los chicos que tenía sin ropa, entonces yo le digo a la doctora que está acá cerca de la capilla, vine y le dije, me dijo 'Bueno, que vamos a hacer hija, arreglate como puedas...'. 'El chico ese va a nacer y se va a criar igualito a estos', me dijo. Me largo así nomás, 'arreglate como puedas' me dijo. 'El chico va a nacer y va a vivir como estos también, y va a tener ropa y va a comer...'".

(subrayado nuestro).

Sólo una de las participantes del grupo relata haber tenido indicaciones adecuadas, que le ofrecían diferentes alternativas según su estado de salud y que incluyeron hasta la promesa de colocación de un espiral por medio de "Bienestar Social".

Aunque la encargada de la sala de primeros auxilios nos comentaba posteriormente que las historias clínicas de estas mujeres muestran en la mayoría de los casos la recurrencia sistemática al aborto, su discurso está

impregnado del discurso socialmente dominante. Es probable que la fuerza de este discurso se convierta en una fuente de culpabilización para estas mujeres, constreñidas entre sus deseos y sus necesidades. Sin que ninguna otra participante se anime a contradecir con su propia experiencia personal, la vigencia de este mandamiento, una de ellas dice enfáticamente:

"Yo si me quedaría embarazada no haría un aborto, porque estoy matando una criatura. Cómo puede ser eso?"

En este grupo, las decisiones acerca de la lactancia aparecen muy relacionadas con la creencia en el efecto inhibitor que la lactancia tiene sobre el embarazo. Algunas mujeres del grupo relatan su experiencia de control natural durante ese período y los consecuentes embarazos después del destete. Por ejemplo, en las siguientes intervenciones:

"A ella yo le ponía de todo para que me deje, porque ya era grande, ya estaba casi en los tres años y yo quería que deje el pecho, entonces después me arrepentí porque quedé embarazada y yo trabajaba..."

"Y con él tampoco me cuidé. El dejó cuando tomó la lavandina, me dejó el pecho y fue ahí cuando yo quedé embarazada. Ahora, mientras él tomaba el pecho y las nenas tomaron el pecho yo no tuve que cuidarme con nada."

Las diferencias de género son también aquí, como en el caso del trabajo femenino, claramente divergentes. Aunque se exploró muy superficialmente, las mujeres señalaron que la búsqueda de alternativas anticonceptivas es una decisión más de ellas que de sus maridos. Como dice una de ellas ante la pregunta de si fue una decisión de ellas o del marido:

"No, no, mía. Pero después cuando mi marido se enteró, se enojó, él no quería..."

"Qué dicen los maridos de todo esto?"

"Un plato de polenta comemos entre todos con tal de que salgan todos sanos..." (Subrayado nuestro).

La salud infantil

La otra zona de preocupación que concita el mayor interés de las mujeres madres es la modalidad y disponibilidad de servicios de atención infantil. Aquí, como en el caso del parto, la combinación que más preocupa a las madres es la fórmula de "distancia + eventualidad" esto es, la emergencia. Este es el punto en que aspectos como la disponibilidad de ambulancias, teléfonos públicos, etc., desempeñan un rol importantísimo para fijar los niveles adecuados de atención médica en un espacio físico determinado.

Las enfermedades que las madres mencionan se dividen en dos grandes grupos: crónicas y estacionales. Entre las

estacionales, predomina obviamente la mención de la diarrea estival. Entre las crónicas, asma, bronquitis y alergias respiratorias. Estas últimas, especialmente las alergias, suelen plantear situaciones graves de emergencia también manifestadas en otros grupos, referidas a la necesidad de disponer de un centro asistencial cercano y eficaz en el tratamiento de enfermedades que pueden tener un tipo de evolución que requiere de intervención rápida.

Es esta rapidez, entonces, el atributo que aparece como el más valorado entre todas sus posibles elecciones y junto con la rapidez el acceso a las explicaciones correspondientes. Cuando un niño está enfermo, como dice una madre:

"Buenos, yo primero salgo corriendo, donde esté más cerca o llego a la ruta y agarro para donde me pueda llevar el colectivo... Si no hay médico acá ese día me voy a Gonet y si no, yo soy una persona que leo mucho, yo leo mucho las revistas, revistas así que vienen de programas para médicos, leo mucho y, si no, la pediatra de acá de la salita acá es buena, usted le pregunta y le va a contestar..."

Después, las madres mencionan las enfermedades infecciosas habituales en la primera infancia, como por ejemplo, el sarampión o las paperas, en casos de niños que, por algún motivo, no habían sido vacunados.

A sugerencia de la coordinación se introduce también el tema de las enfermedades o disfuncionalidades que están relacionadas con diferentes niveles de maduración bien sean

físicos o psico-sociales, como los trastornos referidos al lenguaje, la adquisición de la marcha, el desarrollo de la psicomotricidad, entre otros. en todos los casos, las madres parecen encontrarse suficientemente bien informadas sobre la relevancia de estos aspectos para alcanzar un desarrollo infantil normal, y relatan haber realizado consultas especializadas en relación con síntomas preocupantes en algunos de esos campos.

Para la estimulación de estas funciones, como la marcha, por ejemplo, algunas madres relatan el haber desarrollado sistemas caseros de andadores, para ayudar a los niños ante la imposibilidad de adquirirlos en el mercado. Una, refiriéndose a sus hijas, señala:

"Ellas aprendían a caminar colgadas de dos tiras...De dos tiras. Mi marido trae como forma de un cuero, que se pueda fijar duro y se ponen dos tacos y le ponemos en el medio, como un caminito medio ajustado, entonces cuando ellos caen, caen con esto, no caen, ahí se levantan, vuelven a engancharse..."

Toda esta capacidad de innovación doméstica en la creación de mecanismos que faciliten el desarrollo infantil normal no es suficiente, sin embargo, para sustituir un tipo de producto que desean y no pueden comprar, como los juegos didácticos, de encaje, de cubos, etc., destinados a estimular el desarrollo sicomotriz. La situación de pobreza generalizada del grupo no hace posible que esos juguetes se regalen ni siquiera en los cumpleaños, en los que se aprovechan las celebraciones para proveer a los niños de

objetos que tienen que ver con la satisfacción de necesidades básicas más acuciantes como por ejemplo, la vestimenta. Sin embargo, el grupo considera necesario para el normal desarrollo infantil el poder atender a esa dimensión lúdica, por ahora, lamentablemente descartada.

Lo mismo que sucedió con el Grupo I de Dock Sud, cuando se intenta sondear la existencia de otras prácticas médicas no ligadas a la medicina oficial, las respuestas son negativas. Hay sólo una mención esporádica del consumo de vuyos, en relación con prácticas anticonceptivas pero no hay ninguna mención a medicinas alternativas. Una madre, de muy bajo nivel se refiere a la existencia de conocimientos "diferentes" cuando relata la muerte de su hijo durante un episodio en el cual ella misma estaba internada:

"el nene tuvo una fiebre, había sido que estaba empachado y le llevaron al médico y le dieron un remedio contra la... (no se entiende) lo intoxicó, con el empacho, con el jarabe que le dió, porque él ya estaba empachado y los médicos no saben eso. Entonces a las dos horas que le dió el remedio le agarró una fiebre, le agarraron convulsiones y entonces le llevó a la salita acá en un sanatorio que está acá en Ranelagh y le dijo el médico que estaba bien el medicamento, era quinientos porque el nene tenía nueve meses, y era muy mucho, tenía que ser dos cincuenta, entonces que le dijo el médico que estaba bien, que le siga dando. Cada cinco horas y a las tres horas falleció el nene..."

En el caso de los niños en edad escolar, como hemos señalado en el capítulo sobre educación, el sistema escolar desempeña un papel importante en la prevención y detección temprana de algunos problemas de salud de los niños. En el grupo de madres con niños en edad escolar, realizado en Lomas de Zamora, se destacó reiteradamente el activo papel que juega la escuela en el reconocimiento y, en el caso de que exista adonde, la temprana derivación de niños con diversos tipos de problemas de salud. En los casos en que no hay problemas serios, la escuela cumple igualmente una importante tarea preventiva que incluye el control de la vacunación y el pasaje por la revisión médica y odontológica obligatoria en determinados momentos del ciclo primario.

La salud de los adultos

El tema de la salud de los adultos es otro tema que presentó considerables variaciones por sexo. De hecho, el tema de la salud de las mujeres estuvo, por diversos motivos, mucho más presente que la salud de los hombres y no sólo porque la mayoría de las participantes fueran de sexo femenino. En ninguno de los grupos en los cuales participaron también hombres la salud fue un tema, excepto en relación con lo componentes laborales, como en el caso de uno de los jefes varones, empleado en la Municipalidad de Quilmes, quien relató un accidente laboral que obligó a enyesarlo y la pérdida salarial que tuvo durante ese período, debido a su condición de contratado y no de

efectivo. Salvo esta excepción -y algunas referencias esporádicas al cansancio resultante de las prolongadas jornadas laborales- la situación de salud de los hombres no fue un tema relevante en el trabajo con los grupos. Igualmente, en el grupo de los jóvenes tampoco hubo menciones referidas a la situación de salud de sus integrantes, excepto en el caso de uno cuya edad excedía largamente la del promedio del grupo y que se refirió a sus problemas de salud -que no especificó- como serios límites para su ingreso al mercado de trabajo en actividades menos precarias que las que realizaba hasta ese momento (vendedor ambulante).

En el caso de las mujeres, en todo lo que se refiere a la situación de salud-enfermedad no ligada a la problemática reproductiva, hubo varias referencias en el grupo de jefes, de parte de las jefes de hogar. En ellas, se aludió confusamente a problemas que podríamos denominar como de trastornos nerviosos, que las interesadas señalaban como resultantes de condiciones que tienen que ver con la inestabilidad laboral y en la insuficiencia de los ingresos (una referencia en este sentido puede encontrarse en el capítulo sobre trabajo).

Uno de los jefes aludió reiteradamente a una enfermedad crónica de su esposa la que requería un tratamiento complejo, caro y prolongado, en el que destacó el rol de gran apoyo desempeñado por la obra social de su sindicato en la atención de una enfermedad que, por sus características, quedaría totalmente fuera de los recursos de este trabajador. La valoración que este jefe hacía del conjunto de la actividad sindical desarrollada en su seccional, por su gremio, estaba, sin duda, marcada por el importante papel que el sindicato desempeñaba en su vida,

permitiéndole hacer frente a una enfermedad frente a la cual no hubiera podido manejarse con sus escasos recursos personales.

Estos hallazgos efectuados en las entrevistas grupales resultan comprobaciones adicionales de los hallazgos realizados en otras investigaciones en las cuales, para los hombres de los sectores populares, se señala la estrecha ligazón existente entre el reconocimiento de los síntomas mórbidos casi exclusivamente como parte de un proceso en el que estos síntomas se tornan inhabilitantes para la concurrencia al mercado de trabajo. En el caso de las mujeres, en cambio, aun entre las más pobres, la maternidad y la atención de los niños pequeños se convierten en un camino para la detección más temprana de diversas patologías.

Las adicciones

Es importante señalar que, si bien no se exploró de manera sistemática el consumo de drogas y medicamentos, tampoco hubo alusiones en los grupos que permitan conocer las adicciones al uso de determinados medicamentos. En el caso de los adolescentes, hubo referencias permanentes al consumo de marihuana. También en el grupo efectuado en el Dock Sud, las mujeres participantes se refirieron a la extensión del consumo de marihuana entre los adolescentes de la zona.

Resulta difícil con los datos disponibles de los grupos el conocer la verdadera extensión de estos consumos. Hoy este tema se ha convertido en un estereotipo o cliché de los medios de comunicación de masas, especialmente en relación con los jóvenes. Los participantes de los grupos

parecen haber internalizado una ecuación que podría sintetizarse como una relación entre juventud - drogadicción - predisposición a la delincuencia, sin mayor grado de discriminación ni constatación empírica. Casi podríamos decir que los jóvenes, solo por serlo, pueden ser inmediatamente sospechados del consumo de drogas. Así, este tema ha recorrido insistentemente todos los grupos, desde los más pobres hasta los que se encontraban relativamente en una mejor posición. Cuánto de estas expresiones de los participantes se relacionan con su realidad de todos los días y cuánto forma parte del eco del mensaje de los medios debe ser un tema a explorarse más profundamente. Que el tema no es sólo el muy razonable de la denuncia de un tipo de consumo, sino que tiene resonancias políticas, sutilmente manipuladas por los medios, lo expresa la intervención de una de las participantes en el grupo de Zapalato, quien sintetiza diversos elementos de la vida social como componentes de un solo tema:

Yo soy del '54, iba al colegio entre el setenta, setenta y uno, setenta y tres, y bueno también estaba la droga y estaban los hippies, y estaba todo eso, estaban los marxistas..."

No sólo esta participante del grupo sino también otros grupos comparten el espíritu disciplinador y globalizador que subyace al comentario precedentemente incluido. También para estos sectores los jóvenes, solo por serlo, son inmediatamente sospechosos tanto del consumo indiscriminado de droga como de la delincuencia consiguiente. En Dock Sud

tuvimos una patética comprobación de este problema pues la misma noche del día en el que realizamos la entrevista colectiva, en la cual los participantes se refirieron extensivamente al flagelo barrial que implicaban las banditas de adolescentes en las esquinas, tomando vino, y fumando marihuana, la Policía de la Provincia intervino en un confuso episodio matando a dos jóvenes en una esquina cercana a la sociedad de fomento en la cual realizamos la entrevista grupal. En Lomas de Zamora, en cambio, en la entrevista al grupo de jóvenes a la que nos referiremos en el próximo capítulo, los jóvenes señalaban que, pese a sentarse a fumar porros en la esquina, contaban con la buena disposición del dueño del supermercado quien eventualmente los protegía frente a alguna recorrida del móvil policial y hasta cierta tolerancia de los vecinos que veían esta actividad como un mal menor.

Las "leñas" medicinas

Aunque la adhesión a la medicina oficial concitó una unanimidad casi absoluta en el trabajo con todos los grupos, en el de Ezpeleta casi como de una caja de Pandora, surgió el tema de la medicina alternativa. En este caso, el tema fue introducido por una de las mujeres más pobres del grupo (jefe de hogar) con primaria incompleta. Pero que, por la brecha que esta participante abrió, permitió que se filtrara rápidamente el relato de diversas experiencias de consulta que implicaron a otras personas del grupo, que se encontraban en posiciones relativamente superiores, tanto en términos educativos como ocupacionales.

En la dinámica del grupo, las condiciones para hacer posible este relato estuvieron relacionadas con una descripción de una macumba instalada en el barrio y que realiza diversas ceremonias callejeras, cuyo fin las participantes del grupo no conocen muy bien:

"Entonces nosotros salimos a ver de dónde provenía esa música. Pero es estremecedora esa música, a mí me hace piel de gallina. Y salimos a espiar y digo 'no, no vayamos para allá, a ver qué es' pero vimos que venían gente ya, los tambores se acercaban. Y entonces nos fuimos a la esquina con mi mamá y traían un chancho así, en una bandeja, con tules, un montón de tules...."

De las macumbas pasaron a referirse a los cultos espiritistas que se encuentran en el barrio, en los que "curan" y hasta operan "sin bisturí". Según el relato, estos cultos cuentan con una estructura altamente organizada con membresía formal y pago de cuotas anuales. Luego del relato de algunas experiencias atravesadas por "otros", una señora instada por su hermana, relata con un grado de patetismo poco frecuente su experiencia con esta medicina espiritista que termina con la muerte de su hija:

"Yo le voy a contar. Mi nena nació y era mogolita no?. Lo supe a las veinticuatro horas de tenerla. Yo no me di cuenta. La tuve a los treinta y seis años, a los treinta y seis me vuelvo a quedar embarazada

y la nena me nace mogolita. Y entonces de características, la nena no tenía paladar, era una cosa, que no tenía encías tampoco. Entonces el médico me dice 'mire señora, su nena nació con un soplito, se puede quedar en el primer desarrollo, al mes, a los tres meses, a los cinco o a los siete'. Fue exactamente como ellos me dijeron. La nena, inclusive no iba a hablar. Entonces yo, por toda tentativa, yo creo que toda madre hace lo mismo, empecé a caminarla y a ver... Donde me decían 'llevála' yo iba con Patricia. Y entonces conocí, por medio de una enfermera el culto este que estaba justamente en mi barrio y yo nunca había ido. Entonces ella me dijo 'yo sé que vos no crees', porque yo de esto no creo, pero lo llevaba por eso de decir 'lo voy a hacer para ver que tengo'. Bueno, a los tres meses me hacen una junta de médicos, me hacen las radiografías de la nena, se veía patente, en el lado izquierdo un hilito que iba hasta, pongámosle, hasta la mitad del corazóncito, ese hilito. Entonces la llevo acá y me dice... vivía el señor, el que dirigía, uno que le decían Poroto... Bueno, entonces él me dice "la nena yo te la voy a hacer hablar, y la nena no es mogolita". Él me lo decía para levantarme el ánimo, pero yo sabía, porque yo la había visto que no era normal. Entonces me hizo una operación a los tres meses y le sacó el soplo. A los cinco meses

me le vuelven a hacer los estudios. Las radiografías, en la Casa Cuna. Es una operación espiritual, a los cinco meses. Yo a los cinco meses y una semana la llevo al médico de vuelta para volverle a hacer porque iba de radiografía en radiografía. Bueno, y me dice "señora, a la nena se le cerró el soplo". Le vuelven a sacar, porque no lo querían creer, le vuelven a sacar otra vez las cinco radiografías, de perfil, de frente, acostada, levantada, la nena el soplo no lo tenía más. Bueno con eso de que no tenía más el soplo vuelvo otra vez a este señor y me dice 'bueno, así como le cerramos el soplo, le vamos a hacer el paladar a tu nena'. La nena no podía tomar nada más que pecho. Y con la cuchara no le podía dar ni agua, nada, porque no lo podía resistir, porque la nena, a medida que avanzaban los días, la lenguita, el trabajo de la lengua de los mogolitos es continuo. Entonces me dice 'el viernes...' yo fui un martes 'vení con la nena que la nena va a tener paladar'. Entonces yo le quedé mirando y digo 'No puede ser'. Bueno, y dice 'el viernes yo te espero con la nena'. y eso fue un martes, el jueves la nena tenía paladar. Tenía que creer... Ese sábado fui a una reunión, estuvimos en la reunión, cuando salimos la nena me dijo 'Ana' no me dijo 'mamá'... así que me la empezaba a hacer hablar a la nena. Pero después de los ocho meses y medio,

porque yo la cuidaba como un tesoro, no la sacaba para ningún lado, le agarró el primer resfrío y ese resfrío se convirtió en neumonía y ya ahí no la podía sacar. Inclusive ellos me pedían que yo la sacara, pero mi fe ya empezaba a caer, porque no la podía sacar de los médicos, ni de donde estaba, que estaba tan bien atendida para traerla, para no saber en qué quedaba. Así que ahí se me quedó. Y agarró el desarrollo de los nueve meses. Y le agarró el primer miocardio y tuvo tres y ya no la pude sacar. Ahí quedó la nena..."

Este extenso y dramático discurso fue escuchado con respeto y un sentimiento que tal vez haya que denominar de admiración de parte de los demás participantes del grupo, que como hemos señalado reiteradamente es, sin lugar a dudas, el grupo que se encuentra en una mejor posición relativa de todos los otros con los cuales trabajamos. Curiosamente, en este grupo tan marcado por una actitud racionalista, ligada a la ideología del "progreso" este discurso que casi nos animaríamos a definir como el propio del "realismo mágico" (¿dónde se ha visto sino en las novelas de García Marquez, que una niña de cinco meses llame a la madre por su nombre?) es escuchado con enorme consideración. Y de manera tal que la enunciación del mismo, da pie para que otras personas relaten, en el contexto de ese clima coloquial, íntimo y dramático, otros sucesos personales durante los cuales se vieron obligadas a recurrir a estas modalidades de medicinas alternativas, que

confiesan ahora sin ningún pudor, y en los que no parecen tener ningún grado de contradicción con el pensamiento positivista previamente enunciado. Al contrario, parece que más bien se tratara de generar una combinación de elementos mágicos junto con la recurrencia a elementos diagnósticos de la más moderna ciencia médica -como el diagnóstico por ecografía y los estudios y tratamientos altamente especializados-.

¿Cómo coexisten complementándose y potenciándose mutuamente estas dos creencias?. Esta es una tarea para explorar más en profundidad abriéndonos al conocimiento de un campo que conocemos sólo muy parcialmente y que suele escapar de la exploración empírica más convencional. Este tema es uno de los aspectos en los que la exploración mediante entrevistas colectivas mostró, con mayor extensión, su capacidad de iluminar un mundo de otra manera poco visible de la vida cotidiana de los sectores populares.

Los jóvenes

"Lo rutinario es venir para la esquina, estar con los pibes, tomarse un vino."

Los materiales del grupo VI se obtuvieron en una reunión realizada en el Partido de Lomas de Zamora en un contexto que anteriormente hemos denominado "la entrevista a la barra de la esquina" pues, a diferencia de lo que sucedió en todos los otros casos se trató aquí de una reunión con un grupo pre-constituido y al que accedimos por medio del contacto de algunos jóvenes militantes del

Partido Justicialista en el Distrito de Lomas de Zamora. Como los jóvenes no tenían un espacio en el cual reunirse, el grupo se efectuó en la calle, sentados en el piso en la vereda en la cual habitualmente se reúnen, en la puerta de un pequeño supermercado de barrio. El dueño del supermercado no se manifestó en ningún momento molesto por la inusual actividad que se estaba realizando en la puerta del negocio.

El criterio fijado a priori para la integración del grupo era tener entre 14 y 18 años; sin embargo, el peso de la presencia del colectivo de la "barra de la esquina" hizo que en el grupo se filtraran jóvenes un poco mayores. A los efectos de nuestro objetivo, sin embargo, colectivamente brindaron elementos que connotan la cultura y la cosmovisión juvenil que nos interesaba explorar. El cálculo del promedio de edad del grupo que figura en el apéndice no incluye a una persona de 33 años, y con problemas graves de salud y ocupación que formó parte del grupo y que funcionaba en los marcos de la cultura juvenil. Todos sus integrantes fueron varones excepto una muchacha que formó parte del grupo de una manera muy periférica. La misma participación fue seguramente excepcional: no es fácil imaginar que sea socialmente aceptada la participación de una joven, a las diez de la noche, en una esquina suburbana y con un grupo de varones de la misma edad.

El objetivo que se deseaba explorar definido muy globalmente podría llamarse "la cosmovisión juvenil" incluyendo modalidades de articulación con el sistema educativo, el mundo del trabajo, la cultura, y la relación con problemas nuevos como la drogadicción y el delito juvenil.

Para nosotros, científicos sociales, la reunión resultó

una experiencia muy movilizadora en el plano personal y profesional.

Los jóvenes participaron muy activamente, gratificados por encontrar alguien que los escuchara atentamente y sin censura en el relato de sus angustias, frustraciones y mecanismos para eludir las difíciles condiciones cotidianas que les impone el ser joven en el contexto de la crisis.

Es necesario reiterar, como a lo largo de todo el texto, que los resultados obtenidos en esta entrevista grupal no pueden extrapolarse a otros grupos de jóvenes y reiterar el carácter exploratorio de este abordaje.

Locos y caretas

Probablemente la consecuencia más impactante del grupo fue ponernos en contacto con un mundo cerrado sobre sí mismo que maneja códigos que le son propios y difíciles de captar desde una perspectiva exterior al grupo. Hay un lenguaje propio y compartido, hay un sistema de valores que también les es propio y hay una forma de reafirmarse mutuamente frente a las frustraciones de la vida cotidiana.

Pese a que se trata de jóvenes que pertenecen a estratos sociales bajos, resultó sorprendente la utilización de un lenguaje sumamente uniformado con el lenguaje utilizado por adolescentes pertenecientes a otros grupos sociales: el lenguaje "rockero" que puede escucharse a través de algunos medios de comunicación especializados en programas para jóvenes, como las radios de frecuencia modulada. En este sentido, podríamos decir que es llamativo que compartan con jóvenes de otras clases un mismo lenguaje, especialmente en una sociedad que se caracteriza crecientemente por las desigualdades. Obviamente, todo este

aparente efecto democratizador que parece tener el uso del lenguaje termina estrictamente en el consumo del lenguaje. Si en este punto todos los adolescentes parecen compartir códigos comunes por fuera de la clase social, en este único consumo se acaba la ilusión de la igualdad. Más aún, según señaló un joven de otro grupo social al discutir este tema, añadiendo una complejidad adicional, es probable que compartan las palabras aunque el "sentido" de las mismas cambien según cual sea el grupo social que las utiliza.

El código que utilizan los jóvenes del grupo los provee de un concepto clave para la división del mundo en dos sectores contrapuestos, de un principio de orden para organizar su percepción del mundo: se constituye así el universo enfrentado de "locos" y "caretas". "Loco" es el que curte la personal, sin importarle nada de la opinión de los demás, que se refuerza en su grupo de amigos, que hace la suya que quiere vivir "tranqui", sin que nadie se meta en su vida; "caretas" son los diferentes a los locos, que trabajan, que van al colegio, que obedecen a sus mayores, aunque no parecen por esto ser despreciados. En el slang de los consumidores de droga, el "careta" es también aquel que no consume. Es necesario aclarar que pese a la descripción que realizamos, la categoría de loco o careta no se define a partir de una característica estructural determinada sino que es más bien un atributo que surge de modalidades específicas de comportamientos juveniles y lecturas de los mismos. No se es "loco" o "careta" por ser activo o inactivo sino por los comportamientos específicos que se suman a esa condición estructural.

Estas caracterizaciones, tal como lo dice uno de los participantes, resultan cada vez abarcadoras de un mayor número de personas.

"O sea, claro, la juventud ya está viste, redividida, antes de cien vagos, viste?, eran dos locos y los otros eran bien caretones y ahora no, casi la mitad son locos y después un poco más, viste, entonces te digo que vos les vas a preguntar a cualquier loco: ¿Che, y de política? y nada, loco nada..."

Pese a las diferencias, por lo menos aquí, locos y caretas, se complementan y aceptan mutuamente en el marco de un proceso de reconocimiento mutuo y reforzamiento de identidades y hasta realizan actividades juntos -como jugar al fútbol de vez en cuando-. Si de algún mundo parece distante este mundo de la barra de la esquina, es de aquel mundo del "muchacho bueno, honrado y trabajador" de un tiempo viejo de una clase trabajadora en ascenso y hoy referencia a un tiempo perdido que estos jóvenes ni siquiera conocen.

¿Quiénes son estos jóvenes desde el punto de vista de su relación con el sistema educativo y su relación con el mundo del trabajo?. Veamos algunos de sus datos. De los doce participantes del grupo, uno tiene primaria incompleta (el más viejo del grupo, aparentemente como resultado de problemas de salud); tres tienen primaria completa y siete han ingresado a la escuela secundaria que ninguno terminó. De los doce participantes, seis son activos: un vendedor ambulante, una asalariada, dos ayudantes de albañil en empresa y dos jóvenes en el empleo formal con ocupaciones calificadas (un mecánico armero y un aparador de calzado).

Cuatro de los jóvenes viven en hogares con jefe mujer -sus madres-; dos en hogares extendidos y el resto en hogares de núcleo familiar con ambos cónyuges. Aunque los datos de cada miembro del grupo no se pudieron recoger con facilidad debido al carácter de "barra", aparentemente sólo dos han nacido en el conurbano bonaerense, probablemente, la primera generación metropolitana de migrantes del interior. Son, pues, jóvenes que en su casi totalidad nacieron urbanos. En relación con la situación de vivienda de sus familias, manifiestan poca información o escaso interés en el tema y es en este grupo donde ya se informó del relativo desconocimiento de la situación de propiedad de la vivienda.

Si todos comparten características comunes y una cultura juvenil del desencanto, sea cual sea su posición en la estructura ocupacional y en el sistema educativo, los que están peor son sin duda los que no hemos enumerado en el párrafo anterior. Desde el punto de vista educativo, los que ingresaron al secundario pero perdieron el curso y en relación con el mundo del trabajo, los que se definieron como inactivos. Pero ya sea que se trate de locos o de caretas, de empleados o desempleados, de alumnos exitosos o fracasados en el colegio secundario, unos y otros tienen diferentes reclamos y demandas hacia las estructuras de una sociedad que sólo les plantea el dejarlos afuera. Estas demandas se hacen especialmente fuertes en esta etapa del ciclo de vida en la cual enfrentan una transición mas o menos inmediata hacia la adultez, para la que carecen de modelos de pasaje.

La transición a la vida adulta.

Diferentes estudios ligados a la línea de trabajo del ciclo de vida, han señalado reiteradamente el rol relevante que juega la educación y el acceso al mundo del trabajo en el pasaje o transición de la adolescencia a la vida adulta. Estas transiciones se modelan según elementos y características propios de cada sociedad así como de los valores socialmente vigentes. En nuestro país, si miramos hacia el pasado aunque sea sólo recordando un "antes" en nuestra propia memoria, podríamos decir que para los sectores populares se imponía un modelo de transición bastante estandarizado en el cual las dos instituciones más importantes en la vida de los jóvenes -escuela y trabajo- si bien no se encontraban claramente articuladas, no estaban tampoco en mundos separados. Así, y según la pertenencia a diferentes estratos del universo popular, el destino de un joven era un pasaje por la escuela secundaria durante determinado número de años y al abandono de esta, su incorporación casi segura al mundo del trabajo. El grado de ajuste existente entre escuela y trabajo ha sido objeto de diferentes investigaciones pero, en lo fundamental cabe señalar que más allá del mayor o menor ajuste tenían ambas un carácter secuencial en la mayoría de los casos. Esta centralidad de estas instituciones y su continuidad hacían que un joven desde el punto de vista del hacer, pudiera casi siempre autodefinirse por su inclusión en uno u otro mundo: o "trabajaba" o "estudiaba". Y estas actividades ocupaban, con mayor o menor utilidad, la mayor parte de su tiempo.

Esta situación, obviamente simplificada aquí, generó el consenso social acerca de los comportamientos que se consideraron, durante décadas, como los que definían la

"normalidad" de la transición de la adolescencia a una temprana adultez. Tal como ha sucedido con muchas otras estrategias cotidianas algunas de las cuales nos hemos referidos en páginas anteriores, la peculiaridad de esta última década, primero de desindustrialización y después de crisis, podría definirse por la ruptura y pérdida de estos modelos de "normalidad" y la inadecuación de las viejas estrategias a la nueva situación de vida de los sectores populares. Si la inadecuación de estas estrategias para resolver problemas sectoriales de la vida cotidiana - alimentación, salud, educación, trabajo, etc. - es, en sí mismo, un dato preocupante frente a cada una de esas necesidades básicas, es aun más grave en relación con las transiciones en el ciclo de vida. Se ha roto aquí una "normalidad" y a esta normalidad interrumpida se enfrenta una generación que conoce sólo patrones que han perimido y que no ha sido aun capaz de inventar formas nuevas de "normalidad" que sustituyan ese modelo caduco e ineficaz.

Más allá del relato parmenonizado de sus estilos de vida, el contenido más importante que nos transmitían los jóvenes del grupo era una angustia que ellos no pueden nombrar por la pérdida de un camino y la ausencia de un modelo alternativo para organizar esa transición. En un sentido, muchas de las experiencias, algunas dolorosas, que nos relataron pueden entenderse como la búsqueda de un camino diferente mediante el costoso procedimiento de ensayo/error. No es raro que en el contexto de ese transcurrir sin objetivos muy claros, refuercen elementos autoidentificatorios como los de "loco" y "careta".

En un mundo que se les escapa, aquí aparecen anclajes de identidades que, al menos, les permiten no sólo saber quiénes son, sino reconocerse mutuamente.

Veamos a continuación, la forma en que se relacionan con algunos órdenes institucionales básicos, a saber, la escuela y el mundo del trabajo.

La escuela

Para esta primera generación metropolitana de jóvenes en su mayoría, hijos de migrantes de las provincias, la escuela debería ser seguramente la institución angular tanto en sus vidas, como en las de sus padres, soñando éstos con concretar en sus hijos un proyecto intergeneracional de ascenso social mediante la permanencia y el pasaje por el sistema educativo. Pese a esta valoración, sin embargo, para los jóvenes, la escuela es una institución cuyo sentido están aún buscando, en el contexto de una fuerte disputa de adolescentes -y de adolescentes pobres- con la estructura educativa. Esta disputa combina así una pelea generacional y de clase en la cual ellos son frecuentemente los derrotados; básicamente vía la deserción y el abandono.

Sin embargo, pese a las quejas y a las demandas que dirigen a la institución escolar, el tono de reclamo es más un tono dolido de expectativas insatisfechas que un tono de descalificación, repudio y desconocimiento de su utilidad. Es más, pese a las críticas que le hacen al sistema educativo, rescatan un sentido que podríamos denominar "humanista" del rol de la escuela en sus vidas.

Las primeras quejas están dirigidas al tema de la marginación. Un alumno de quinto año, que se ha llevado a exámen todas las materias dice:

"Y no tengo más ganas. Es un... No, porque

esta todo mal en el colegio, no quiero seguir estudiando yo, yo igual voy a seguir estudiando pero otra cosa. Pero, pero el colegio... qué sé yo, son más raros ahí en el colegio (...). Hay, qué sé yo como que... a cierta gente que la dejan de lado, no sé por qué, por la forma de ser, qué sé yo, tienen pelo largo así, y ya medio los cohiben, los cortan, entonces ya se fueron dividiendo los grupos que estamos..."

Tal vez por la situación de crisis que estamos atravesando, los adolescentes del grupo no se plantean que el pasaje por el sistema educativo sea una puerta de ingreso al mundo del trabajo. Pese a ello, cuando se pone en duda desde la coordinación la utilidad de la escuela, la respuesta es rápida y segura y se resuelve a favor de la misma:

"Y por supuesto, como no va a servir. Todo es cultura, loco, y aprendés y sabés, podés hablar con una persona, sabés lo que te puede estar preguntando, entendés?. O sea, conocés algo, viste, no te sirve de mucho en sí, pero más o menos para interiorizarte, te sirve, viste, o sea, de pronto no sé, según el interés que vos le querés dar..."

A la hora de explicar cuáles son los obstáculos para que un chico se quede exitosamente adentro de la estructura del sistema, la respuesta es trivial y estereotipada y

discutida desde el grupo mismo en la siguiente secuencia:

"Lo que pasa es que a veces uno tiene ganas de estudiar, no se puede porque tiene que trabajar, y cómo hace. O trabajás o estudiás, acá en este país es así. O trabajás o estudiás..."

Lo que es respondido de la siguiente manera por la única mujer del grupo:

"Es la meta de uno, si uno se pone a estudiar y a hacerlo... yo al menos yo no, yo hice primer año y dejé, porque no daba mi cabeza, estaba viste. en otra cosa, pero yo pienso que si, el que tiene una meta de llegar a algo lo hace..." (subrayado nuestro).

Aunque no tienen muy clara la relación escuela-trabajo, ven en su futuro el surgimiento de la amenaza de un nuevo principio de segmentación social entre los sin título y con título:

"Pero sabés que, por ejemplo, en el futuro va a llegar el momento que, de pronto vos

vas a tener, para trabajar vos vas a tener que presentar algo, me entendés?. Yo, por ejemplo, podría ser Perito Mercantil y capaz que no se un pomo de registración de algo y vos estás recanchoero porque tuviste un negocio toda la vida y sabés hacerlo pero de pronto, para ir a trabajar a otro lado te van a pedir: '¿Tenés un título?' y vos podés decir: 'Sí, yo soy oficial, esto, oficial lo otro'. '¿Pero tenés el título?'. 'No'. 'Y bueno loco, entonces vamos a poner a otro que tenga título, por ahí vos sabés todo loco, te sabés laburar todo y el otro chabón no, pero el otro te ganó porque tiene título'. O sea, va a llegar un momento en que va a pesar y ahora, en estos momentos se está haciendo una diferencia entre el que sabe poco, el que no sabe nada, viste..."

La escuela es también para estos jóvenes, un espacio de socialización política y, tal vez, el primer espacio de organización y participación en su vida. Algunos mencionan con no poco orgullo haber pertenecido a la UES (Unión de Estudiantes Secundarios, de orientación peronista en la que, como ellos dicen, se "anotaron").

El trabajo

Algunos de los problemas más importantes que enfrentan los jóvenes en relación con el mundo del trabajo ya han sido mencionados en dicho capítulo: se trata básicamente,

del tema de cómo ellos se definen en relación con la condición de actividad en un contexto en el que no es sencillo encontrar trabajo. De hecho, en el grupo, de doce participantes la mitad eran activos y la mitad inactivos.

Los inactivos que además no van al colegio, enfrentan numerosas horas libres, tema al cual nos referiremos más adelante. Son ya, como las mujeres, trabajadores desalentados:

"¿Buscás trabajo?"

"Sí, busco, de vez en cuando busco. Pero no, no hay trabajo. No hay trabajo. No sé, no me tomarán por el aspecto, no sé."

Como en el caso de la relación con la institución escolar, los jóvenes atribuyen a sus características exteriores la discriminación de que son objeto en el mercado de trabajo:

"Voy a pedir trabajo con este pelo y no me toman ni ahí, ni para peón de albañil me toman, no sé, pensarán que les voy a robar la pala, loco...?"

Sin embargo, hay fuentes de discriminación aún más estructurales que las que los jóvenes registran. En este sentido, el siguiente párrafo alude a una discriminación

sistemática de los jóvenes populares por motivos mucho menos aleatorios que el largo del pelo y que los jóvenes no parecen registrar en toda su magnitud:

"Yo de mi parte no trabajo. Yo salgo a buscar trabajo pero... El lunes pasado fui a buscar trabajo en una tiendita y ya había un pibe, tomado, ya tomado y nosotros, nosotros con otros pibes nos habíamos ido a buscar trabajo y ya había dos pibes más ahí, y el hombre de ahí tomaba a los pibes que tenían teléfono y nosotros, como no teníamos no nos tomaron, nos tuvimos que venir..."

De los activos, que se desempeñaban como peones de albañil para una empresa (seguramente asalariados) relatan la forma en que consiguieron trabajo, aludiendo también al conflicto que esto les produjo en relación con su identidad política:

"Yo trabajo y estudiaba y hasta ahora, cuando empecé... repetí cuarto el año pasado empecé ahora otra vez los recuperatorios este año y no estaba ni ahí para entrar a la escuela, iba y... viste, como sabía que tenía cinco o seis materias nomás para ir todo el año, entonces agarré y no fui más, ahora estoy trabajando. Construimos escuelas. Sabés qué trabajo que dan los radicales, loco!"

"Yo estoy porque tengo un amigo que era el que nos hacía jugar a la pelota antes, viste, es radical viste pero es conocido pero a nivel amistad, viste, la política... no hay política entre nosotros, entonces, viste, se necesitaba plata entonces agarré y le tiré la onda y me dijo 'Bueno, vení' y me anotó ahí, me llevó al comité y me anotaron para que vaya a trabajar con ellos y ahí me consiguieron hace poco, para hacer reparaciones, de todo..."

Los dos activos asalariados y especializados ya mencionados no se refieren a su especialización ni a su ocupación con orgullo o de manera que valoricen esa inserción en el mercado de trabajo. El trabajo y la ocupación parecen ser más bien estrategias de sobrevivencia cuya valoración proviene de estar o no estar, pero no van más allá de cuestiones de contenido. Tal vez, como para los trabajadores en edades centrales a los que nos hemos referido en el capítulo de trabajo el problema sea estar o no en la estructura ocupacional. El cómo y en qué es secundario.

En estas condiciones, no les resulta fácil a los jóvenes prefigurar una utopía o un deseo referido al mundo del trabajo. ¿Cómo imaginar una ocupación deseable en un marco de opciones tan estrecho como el que tienen? Frente a la pregunta por cuál sería un trabajo que les guste, las respuestas son variadas. Algunas, previsibles, como las que enfatizan la remuneración y otras, más inesperadas, que resaltan la valoración del corte entre ocupaciones manuales

y no manuales. En esta sociedad tan "terciarizada" los jóvenes populares siguen todavía valorando trabajos que impliquen escaso consumo de energía. Veamos algunas respuestas:

"Alguno que nos pague bien y trabajes tranquilo."

"Y que sea alguno, qué sé yo, por el arte, qué sé yo... a mi me gustaría pintar y ir a vender cuadros, qué sé yo, a la Boca."

"Lo que dijo él, que ganes bien y que tengas un trabajo que no te canse mucho, que no te esfuerces mucho. Un trabajo así."

"Y el que pueda llegar a una oficina que lo aproveche, no? porque va a ganar más..."

Un elemento interesante en la entrevista colectiva con los jóvenes en relación con el tema laboral, fue lo temprano de su incorporación al mercado de trabajo. Aunque con experiencias laborales marcadas por la intermitencia y las numerosas entradas y salidas, cada joven reúne ya una interesante "historia ocupacional" que sería interesante explorar más profundamente, especialmente para conocer si esas primeras experiencias laborales se convierten en el señalamiento de un camino que determina, en alguna medida, su futuro ocupacional de adultos.

En el grupo de menores de 18 años, como es bien conocido, el servicio militar y la amenaza de cumplimentarlo se convierte en un elemento adicional de incertidumbre. La obligatoriedad del mismo pospone la búsqueda de un buen trabajo, búsqueda que es totalmente incompatible con la necesidad de incorporarse a las fuerzas armadas.

Expresan en este punto su esperanza de que el candidato peronista a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, pueda cumplir con su promesa electoral de reducción del servicio militar obligatorio cuya consigna era "hacela corta". En este punto, que los afecta directamente, se encuentran inusualmente bien informados de cuál es la situación y las posibles vías de superación de la misma.

La cotidianeidad de los jóvenes

Si los puntos de entrada al universo juvenil que hemos revisado hasta aquí (trabajo y escuela) son, sin lugar a dudas, dimensiones importantes para comprender la vida de los jóvenes, las dificultades, riesgos y ambigüedades de su manera de relacionarse con la sociedad, se perciben mejor si se toma como foco de la lectura la vida cotidiana misma. Obviamente, aquí aparece una diferenciación importante entre aquellos que tienen parte de su tiempo ocupado por las obligaciones escolares y/o laborales y aquellos que disponen de todo el día sin destino fijo. Fuera de la mayor o menor restricción para el uso del tiempo, que depende de las obligaciones mencionadas, el resto converge en su tiempo libre en el espacio reconfortante de la vida de la "barra", donde comparten algunas actividades y tratan de darle un sentido a su tiempo libre inventándose el acceso a

un ocio que su pobreza les niega.

Obviamente, el primer interrogante para entender la lógica de su vida diaria es saber cómo generan los ingresos monetarios necesarios para mantenerse, aún en un contexto de consumos mínimos como debe ser la barra:

"Consigo, manguero. Lo clásico, manguero..."

¿Y cuál es la actividad que los convoca? Sencillamente descripta por uno de los participantes:

"Venir para la esquina, estar con los pibes, tomarse un vino."

Otro de los participantes, en cambio, añade el "porro" y en la variedad de drogas, la pasta, la frula, la marihuana "lo más barato y lo que más se consigue". No mencionan en ningún momento la aspiración de pegamentos. Les importa marcar su diferenciación de los delinquentes:

"Los chicos acá en la esquina se podrán fumar un porro, pero de ir a robar, no van, no van..."

La centralidad de la esquina y de la barra en sus vidas no es seguramente resultado de una elección. Otros

entretenimientos les están vedados, por falta de dinero. Quedan los amigos, y la televisión. Como dice uno de ellos, hablando de lo que fue por antonomasia el entrenamiento de los jóvenes populares, el fútbol:

"Para ir a la cancha uno tiene que tener diez australes y en vez de irme a la cancha me quedo acá, me tomo un Gancia, me pongo a hablar acá, estoy la tarde acá..."

Juntos escuchan música, generalmente rock and roll nacional, corriente musical de la cual tienen su santuario de autores y ejecutantes, encabezado por Spinetta. Pink Floyd es su líder rockero internacional, van a ver su película "La pared" las veces que sea necesario. No van al cine, sino, como ellos dicen, van a ver a Floyd. El motivo de esta preferencia:

"La mayoría de los chicos tienen un Pink Floyd por dentro viste, cada uno tiene su idea, su...se hace la cabeza..."

Otros, en cambio, tienen problemas con ese tipo de música:

"Lo que no escucho es la radio, todo en inglés la radio... la radio no escucho

porque son todo inglés, todos los músicos ingleses, la Rock'n'Pop empezó con música toda nacional y después cambiaron todo, ahora es todo ingleses, te pasan algunos, de vez en cuando, entonces no escucho nada..."

Un joven del grupo, que abandonó la escuela en quinto año y trabaja como peón de albañil "con los radicales", es el de aspiraciones de consumo más sofisticado dentro de la vida del grupo. No sólo escucha rock nacional, sino que incluso lee a los rockeros, preocupado por la dimensión poética de sus textos:

"Yo tengo el libro de Spinetta, viste, Guitarra Negra y no entiendo un pomo, viste pero yo me hago la cabeza más o menos... él, en la introducción, él mismo te lo dice, viste, que si hay cosas que no te entendés, no las quieras entender, viste, porque son cosas que él las escribe, que nadie las sabe, viste solamente él, entonces vos no podés ir a saber lo que dice el vago..."

Dentro de la vida colectiva de la barra, este joven es la persona que tiene un horizonte más abierto y el que incorpora más elementos de fuera del contexto grupal. Sus preocupaciones e intereses, sin embargo, no parecen ser representativos del conjunto. Lector anárquico, tal vez según sea el libro que el azar les pone en las manos, ha leído a Enrique Medina, a Ernesto Sábato, a Papillón y manifiesta su deseo de seguir leyendo:

"Yo ahora me compro un libro en , me empecé a comprar otra vez. Yo antes me compraba libros viste, bah, según... y ahora como estoy trabajando, todos los meses cuando cobro me compro un libro. Hay una galería en Lomas que saben vender los libros así, eh, que se vo, de lo que buscás, el otro día buscaba un libro de Cuba, viste, me iba a comprar un libro y despues no me alcanzó la plata y ahora ya me lo guardan, viste...Hay un par de libros de historias así, viste..."

Algunos de los integrantes de la barra empezaron a conocer ya el otro camino que se escapa claramente de la normalidad. Lo relatan con patetismo a instancias del joven que nos sirvió de contacto para el armado del grupo, casi como desafiándonos a que escuchemos:

"Una noche con un compañero salimos y estábamos muy locos, no? Y salimos a robar estéreos, pero nos trajimos de todo, herramientas, estéreos y las camperas esas y otra más de cuero que era mía, yo ya la vendí. Esa se la vendiBoB BéB1 a BéB1 y BéB1 se lavendiBoB a mi cuñado."

"¿Nunca los agarraron?"

"No, porque nunca nos arriegábamos tanto para viste? cosa de perder en una noche, viste? Y cuando dijimos no va más, no va más. Y ya fue. Ahora... lo que estamos haciendo ahora, nosotros, estar en una esquina, nos tomamos una cerveza, un vino, hay muchos de los vecinos alrededor, que nosotros no molestamos a ellos y ellos piensan

porque nosotros tomamos un vino o nos fumamos un porro acá en la esquina y somos delincuentes, pero nosotros lo hacemos eso por la marginación social que hay contra nosotros, porque a uno lo ven con pelo largo por la calle y todos lo apuntan con el dedo y porqué nos apuntan? Cual es la respuesta para eso? Para esa gente?"

En el relato de otro joven, el tema del "desborde" se registra a partir de la demanda del consumo de droga:

"Lo que pasa que el problema..., o sea, el problema en general que podemos llegar a tener todos nosotros es que, de pronto todos tenemos una edad en que nos sentimos bastante deprimidos, y de pronto uno opta por tomarse para el lado de la droga, y después de que uno toma la droga, ya se sabe... viene todo el problema este de que puede salir a robar, porque no quería o porque..., pero eso lo hace todo fuera de control, no?. O sea que es de cortarla, lo que no va, la imagen que pueden dar..., llega un momento en que la droga lo cambia todo, porque yo, por ejemplo, hacía dos o tres años podía andar todo roto sin necesidad, teniendo plata para comprarme ropa, y yo no tenía necesidad de andar todo roto y andaba con todos los pantalones cortados, la campera toda mal, el pelo más largo, y después un día agarré y me dije, o sea, me miré un poco y dije que no va más, pero porque después me

marginaba más, o sea, yo veía que uno me miraba y me apuntaba: 'Acá va este...'. Todo porque..., yo capaz que no estaba ni drogado ni nada, podía andar retranqui por la calle pero ya me apuntaban igual, por la apariencia que tenía, pero la apariencia me la gané después de que entré a ese mundo. El problema de todos es ese casi, el de la droga".

Este camino a la marginalidad implica un alto grado de conflicto en el hogar, lo que hace aún más difícil la vida cotidiana de estos jóvenes. Y para los que aún no han llegado a ese camino pero están bordeándolo, esta situación de indefinición social, los padres no ahorran reclamos y les piden

"Que nos pongamos las pilas".

"Que laburen, que vengamos más temprano a la noche, que no andemos todo el día en la calle".

Por otra parte, padres y madres tienen miedo de los chicos en la calle. Miedo de todo, tanto de la policía como de un asalto y, especialmente, de la droga:

"De que nos agarren en algo".

Pese a todas estas restricciones estructurales tan serias, están dispuestos a hacerse un lugar para participar en una sociedad que simbólicamente les deja como único lugar, la esquina de un cruce de calles del barrio.

Llegaron incluso a organizarse alrededor de una agrupación de jóvenes peronistas para trabajar durante dos años consecutivos en festivales por el día del niño. Estimulados por esta experiencia quisieron hacer un polideportivo y también una casilla donde hacer un centro para los jóvenes junto con una sociedad de fomento del barrio. Estos temas permiten explorar el grado de conocimiento que tienen de la política que se procesa a nivel municipal. Y pese a ser peronistas, no ahorran críticas a los planes alimentarios no sólo el nacional sino también el municipal. Por eso dicen, del FAN y del similar municipal FAMU:

"Es una limosna al pueblo, es una limosna al pueblo...".

"¿Qué salida tienen estos jóvenes? El camino que avizoran funde confusamente pasado y futuro. Cuando la coordinación explora quienes son sus ídolos el joven más abierto, seguramente voz informal del grupo, manifiesta su adhesión a Tanguito (fue un rockero, muerto a fines de la década del '60 que es considerado como precursor del rock nacional), y Perón. El futuro es también un futuro peronista, pero sin grandes expectativas, de medio tono:

"Si ahora el peronismo no mueve los papeles, yo pienso que chau con los radicales y chau con los peronistas. Tengo fe y di voto para que los peronistas salgan adelante, que hagan algo por lo menos, más de lo que hicieron los radicales, porque sino no se lo que puede llegar a pasar acá

en la Argentina...".

Y en el momento de cerrar la entrevista, en un lenguaje confuso, ellos agradecen nuestra presencia por haberles dado la posibilidad de escucharlos. Y una intervencion que se realizó en los primeros diez minutos de entrevista, después del relato del robo de las camperas en la que uno de los jóvenes dijo:

"Le tocó hablar con gente así como nosotros de acá los de la esquina, a nivel que le hablen así, como nosotros, como estamos hablando liberalmente?".

Culmina casi logicamente con la que transcribimos a continuación:

"Yo iba a decir que en general también la gente...porque hay poca gente que viene así, que se yo, como ahora, que hablamos y está todo bien, que se yo, hay más gente, gente más grande que tenés que obviar ciertos temas porque no los podés decir. No. En general ustedes así de ... no más importantes, sino que tengan otra onda, nada que ver con la nuestra, hay poca gente que es así y por eso, si hubiera más gente así que se yo, hubiera cambiado todo".

"Es una gilada. Y claro, que te entienda, que te escuche, que se yo, todas estas cosas".

CONCLUSIONES

En los capítulos precedentes hemos descrito detalladamente cuales son los comportamientos de las personas que participaron en los grupos en relación con algunas estrategias para la satisfacción de las necesidades básicas que desarrollaron a lo largo de sus vidas. Estas estrategias más que comportamientos individuales expresan aprendizajes colectivos desarrollados y transmitidos en el largo plazo, como parte de un proceso a la vez personal y colectivo de constitución de los sectores populares urbanos en la Argentina. En algunos casos, en relación con algunas necesidades básicas específicas como la vivienda, el aprendizaje y la modelación de estas estrategias han sido un camino de largo plazo, intergeneracional, menos susceptible de variaciones coyunturales. En otros casos, las estrategias desarrolladas para responder al desafío de las necesidades básicas han sido más plásticas y cambiantes, dependiendo tanto de los cambios en la coyuntura como de las transformaciones sociales y desarrollos tecnológicos producidos en diferentes áreas, como en el caso de salud, por ejemplo.

Sobre algunos de estos procesos sabemos más que sobre otros y, en esos casos, es más fácil hacer comparaciones en términos de "antes-después"; en otros estamos apenas comenzando a descubrir los nuevos temas y, por lo tanto, nuestro conocimiento es menos histórico, más actual, más fotográfico que un conocimiento cinematográfico. Todas estas restricciones sobre lo que no sabemos deben aplicarse a las descripciones en las páginas anteriores. La idea de que la actual crisis socio-económica constituye un punto de ruptura en la lógica cotidiana que durante décadas fue

adecuada para la tarea de organizar la vida de los sectores populares, debe tomarse más como una hipótesis de trabajo que como una afirmación de gran alcance y analizarse cuidadosamente, en función de las diferentes necesidades básicas y los diferentes grupos populares. Con esa formulación, queremos expresar la sensación tantas veces transmitida en el trabajo con los grupos de que, más en unas áreas que en otras, los sectores populares están percibiendo que se agotó un camino para "construir la vida" y que este modelo agotado aun no ha sido sustituido por otro. Si esta hipótesis es correcta, uno de los problemas más serios que la gente enfrenta es el del desfase entre las expectativas aprendidas y, en función de la actual situación, las probabilidades objetivas de que estas expectativas se cumplan. Y como el establecimiento de un sistema de expectativas sociales aceptadas y legitimadas forma parte de un proceso de construcción social en el cual el aprendizaje intergeneracional juega un rol importante, no ha sido aún posible reemplazar ese marco de expectativas que ahora no pueden cumplirse por un nuevo modelo que sea a la vez legítimo y posible.

El impacto de esta crisis sobre las expectativas es diferencial en función de diferentes variables, una de las más importantes, la edad. Veamos su impacto sobre distintos grupos etarios.

Este desfase, a veces dramático, entre lo que se supone debe esperarse y lo que objetivamente puede alcanzarse es, en un sentido, un problema de ajuste entre tiempo individual y tiempo histórico. Afecta, de manera diferencial, a las personas según su edad y la etapa del ciclo de vida en que se encuentran, incidiendo más en las que se encuentran cercanas a transiciones o momentos de

pasaje en el ciclo de vida. Los grupos de personas que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad y desconcierto ante los cambios que se están produciendo son, especialmente los jóvenes, víctimas principales de este proceso de pérdida al que no se le avizora ninguna compensación.

Otro grupo de población que debiera explorarse más sistemáticamente y que se encuentra, aunque por diferentes motivos que los jóvenes, en situación de gran vulnerabilidad es el de las personas que están fuera de las edades económicamente activas en los tramos de edades avanzadas. En estos casos si bien el desfase entre expectativas y realidades es tan grave como en el caso de los jóvenes, la angustia de la situación, en un sentido, está atenuada, pues no enfrentan de manera inmediata ninguna transición. Menciones marginales a la situación de los jubilados en algunos grupos, como en Ezpeleta, muestran el grado de insatisfacción del conjunto de la población respecto de la forma en que se responde socialmente al problema de la tercera edad y las modalidades de funcionamiento del sistema jubilatorio en la Argentina. Estas menciones de los entrevistados ubican el problema en un plano ético, en el plano de la vergüenza y de la injusticia.

Con la población en edades centrales trabajamos especialmente con el grupo de jefes y con otros grupos integrados por mujeres. Dividimos a los jefes en dos subgrupos, los menores de aproximadamente 30 años y los mayores de 30 años. En unos y otros se comienzan a perfilar actitudes y modalidades diferentes para enfrentar a la crisis; entre los mayores, la resignación, la sensación de derrota, la falta de ilusiones, generan una sensación que

sugiere que lo mejor que puede pasar es que todo siga igual. Esta sensación transmiten seguramente a sus hijos ya adolescentes. Los más jóvenes por su parte, igualmente escépticos, parecen apelar a conductas antiguas, arcaicas, que valorizan modos de inserción en la realidad que parecían haberse perdido hace tiempo como, por ejemplo, la sobrevaloración de las actividades por cuenta propia y la asociación que establecen entre trabajo asalariado y explotación, que parece previa al período de regulación de las actividades laborales por los sindicatos y por el Estado.

Curiosamente, si en un "antes" difícil de precisar el eje de la pelea entre padres e hijos era la falta de comprensión generacional, hoy los adultos maduros parecen justificar y comprender a los jóvenes con una mezcla curiosa de comprensión y, casi, conmiseración, frente a una sociedad que si tiene poco que ofrecerle a los adultos tiene mucho menos que ofrecerle a los jóvenes:

"La juventud está desilusionada completamente, se charla mucho por la televisión pero en realidad, en realidad, la juventud no tiene ni una esperanza de nada".

O como dice un jefe joven, recapitulando sobre el pasado reciente:

"Inclusive cuando hubo una mentalidad de cambio inventaron la Guerra de las Malvinas, que fue la juventud que podría haber cambiado esto, pero inventaron las Malvinas donde mataron a toda esa gente, porque la llevaron inútilmente, la

mataron...".

Y, en relación con el tema que más preocupa a los adultos, la articulación de los jóvenes con el mundo del trabajo, hay una actitud de gran comprensión:

"Los pibes que son chicos, no les dan porque son menores; hay otros que no les dan porque tienen que hacer la colimba, entonces, cuando empiezan a trabajar?. Empiezan a trabajar después de los quince años para adelante. Entonces tienen todos casi un grueso de años perdidos al cohete, porque no los dejan trabajar...".

U. Sano:

"Llega un momento que tiene que ir a trabajar de sirviente y entonces no salva ni el lapiz que compró en todo el tiempo que estudió...".

Por citar una más, aunque no la última:

"Ponen un cartel en la fábrica, piden miles de pibes. Entonces por eso también la juventud está un poco rebelde, porque no tiene, digamos, una respuesta que le favorezca...".

Si en lugar de la relación de los jóvenes con el trabajo, tomamos el tema de la relación de los jóvenes con la escuela, las observaciones son similares a las que

citamos precedentemente.

Estos elementos de solidaridad intergeneracional relativamente novedosos en el contexto de la crisis, son adecuados para introducir otro tema de relevancia: si la crisis es, en primer lugar, una desestructuración de todo lo aprendido, esta desestructuración no es en si misma un vacío. Los aprendizajes y las conductas perimidas son reemplazadas por nuevas conductas que deben ser cuidadosamente revisadas, pues constituyen algunos de los caminos potenciales de salida de la misma.

Las respuestas a la crisis

Podemos dividir las respuestas a la crisis y a la actual coyuntura según los sectores en que se originan: básicamente, si son producto de la dinámica social misma o si implican intervención del Estado y, en este caso, qué tipo de intervención implican.

Si comenzamos por las respuestas sociales, podríamos plantear también como hipótesis a ser explorada, que la situación actual de necesidad implica un reforzamiento de conductas muy conocidas por los sectores populares que se basan en la existencia de redes y lazos informales de solidaridad y ayuda mutua, ya sea sobre bases familiares o vecinales. Como lo hemos visto en la sección sobre salud materno-infantil, por ejemplo, incluyen desde el cuidado de los niños de la vecina hasta la atención domiciliaria de un parto cuando la ambulancia no llega o, simplemente, ni siquiera hay forma de avisarle; o incluyen las protoformas de solidaridad de clase, como en el caso del asalariado preocupado por la suerte de los contrados o formas de

solidaridad constituidas a través de prácticas sociales- como en el caso de las comunidades eclesiales de base o los cultos "espíritus" a los que aludieron los entrevistados, la mutual de mujeres solas del Dock Sud ligada a la iglesia protestante y el comedor de los hermanos de una orden religiosa para los viejitos de la zona-.

Pero, para no tener una visión maniquea e incontaminada del universo popular, también es necesario señalar que la crisis acentúa, como el antagonismo entre "vecinos" y "villeros" o entre los ciudadanos puntillosos que pagan la luz y los "colgados". O entre los que trabajan y mantienen una conducta de control del gasto y los receptores de la caja del PAN.

Unas y otras están presentes en la crisis, de la misma manera en que frente a la tolerancia y comprensión frente al problema de los jóvenes aparece la estigmatización y el rechazo y la demanda de más y más represión. La crisis es, entonces laboratorio de formas embrionarias de solidaridad a la vez que laboratorio de rivalidades y competencia exacerbada por recursos de diferente origen cada vez más escasos.

Pero ahora el escenario de la crisis no cuenta tan solo con los actores y los gestos que surgen desde la sociedad y sus diferentes subestructuras. El estado se ha convertido también en un actor cuyo nivel y modalidad de intervención introduce fuertes modificaciones en este mapa de los actores sociales, la escena y la obra que está siendo puesta en escena. Esta es tal vez una situación inédita en la historia argentina. Por primera vez, como todos sabemos con el programa PAN, el Estado interviene directamente para ayudar a satisfacer necesidades básicas, tan "privadas" como lo ha sido, por ejemplo, la alimentación a lo largo de

nuestra historia. Por primera vez, el Estado reconoce que el analfabetismo es un problema de magnitud tal que deberá ser respondido con una campaña de alfabetización que abarca a un gran número de personas más que con pequeños programas muy puntuales -como en la década del '70- o que se preocupen de un tema más ambicioso -como la educación integral del adulto-. Por primera vez, el Estado reconoce a la pobreza como un problema argentino.

Este reconocimiento, realizado de esta manera por el Estado implica también de una manera implícita el conocimiento de la crisis como un punto de ruptura en la política de las estrategias populares; pero esta lectura, a nivel agregado y desde el Estado, que origina acciones paliativas de esta importancia, hace temer que incluya el supuesto latente de que las cosas ya nunca volverán a ser como antes. Esto es, que no se trata de una crisis y una emergencia sino de la aceptación de un nuevo umbral frente a los sueños de progreso de los sectores populares. Y que ser beneficiario de estas políticas sociales, más que un "beneficio" puede constituirse en un estigma que amenace de por vida su identidad. Que pasen a convertirlos de necesitados transitorios en pobres permanentes. Y, tal vez, de todos estos supuestos, se comienzan a derivar una serie de acciones cuya recepción es, por decir, lo menos, ambigua cuando se la mira desde el punto de vista de los sectores más carenciados en el conjunto de los sectores populares.

Los participantes de los diferentes grupos expresaron reiteradamente esta ambigüedad frente a los programas de ayuda estatal: desde la lectura más cínica -aunque no carente de evidencia empírica- que los interpreta como nuevos mecanismos para instrumentar el viejo clientelismo de los políticos: "Yo te hago el favor y te llevás la

cajita", o también "eso es fomentar la vagancia", hasta los beneficiarios más pobres, aquellos que no tienen forma de elegir, que señalan con resignación: "no es de mayor ayuda, pero que se yo, de un apuro nos saca...", mientras que los jóvenes del grupo de Lomas de Zamora, tal vez los más politizados, dicen:

"Mi pensamiento, para mi, con lo que hicieron con la leche y el huevo y la caja del PAN a mi no me gusta, realmente no me gusta. Prefiero que a ese padre de familia que le dieran trabajo en vez de darle una caja del PAN porque la caja del PAN...no, es una limosna al pueblo...".

Estas afirmaciones reiteran algo ya muy conocido aunque no lo suficientemente tenido en cuenta en las políticas sociales, como es la condición de heterogeneidad que impregna al universo popular. Si, como decíamos en el capítulo de vivienda, a diez kilómetros de distancia el Estado puede percibirse bien como el "ogro filantrópico" o como el único salvavidas al que se puede apelar en la actual coyuntura, algo similar sucede con las políticas sociales implementadas por este mismo Estado. Poco sabemos de sus efectos en el interior del mundo popular; poco sabemos de lo que piensan los potenciales beneficiarios y los no beneficiarios de las diferentes políticas, permanentes o de emergencia. Cómo afinar los diagnósticos para lograr una mayor precisión y eficacia en el diseño de políticas, es un desafío que debe ser respondido rápidamente.

Aunque este tema no se exploró focalmente, algunas de las respuestas surgidas en los grupos, señalan que aquí

un importante quantum de información sobre la forma en que los miembros de los sectores populares piensan como debería encararse la lucha contra la pobreza. Una política no puede ser solo enunciativamente participativa, debe serlo en la práctica. Para esto es necesario preguntarle a la gente. Así se podrán enriquecer las políticas públicas con el enorme volumen de soluciones alternativas que en la misma sociedad se han dado, mientras que las soluciones informales y coyunturales que los "de abajo" se han dado siempre a si mismos y las políticas públicas podrán fortalecerse con el enorme potencial de recursos que aun este Estado en crisis puede acercar al universo popular.

El contenido de las demandas populares

Puede parecer extemporáneo el preguntar, luego de tantas páginas, qué es lo que la gente demanda. Algunos de los contenidos de los reclamos son obvios: mejor vivienda, mejor trabajo, más ingresos, un mejoramiento de la calidad de los servicios educacionales y sanitarios, el derecho al ocio, derecho a la justicia. Otros, son tal vez menos obvios: más vigilancia callejera, más rigor, más disciplina, más "conducta" -como decían las madres de los escolares entrevistadas en el primer grupo de Lomas de Zamora-. Otras, en cambio, se quejan de no poder mandarlos a inglés, de que en la escuela industrial vayan a sorteo de turnos, de la droga que se supone circula por los colegios. En fin, demandas todas más o menos tangibles.

Pero en el trabajo con los grupos, surgieron otra serie de demandas más inasibles, más difíciles de aprehender, que tienen más que ver con aspectos generales que podríamos

definir como de "calidad de vida" más que con dimensiones de bienestar material. Son los temas que hemos reunido, a falta de un título mejor, bajo el rotulo de temas "inesperados". Entre estos temas inesperados, uno fue mencionado en distintos contextos barriales, independientemente del nivel de pobreza de cada ambito barrial: tanto en el Dock como en Florencio Varela un tema que preocupa a los habitantes es el tema de los olores, de los olores de las industrias químicas de la zona o los olores del arroyo que se desborda e inunda al barrio. Hay, pues, un tema ecológico que en casi todos los barrios alude a un tiempo perdido, tal vez pre-industrial, en el que la naturaleza se integraba de manera feliz con la vida cotidiana. O como lo relatan los habitantes del Dock: "cuando era posible nadar en Puerto Piojo...".

En los barrios con más historia de asentamiento como el Dock hay también una demanda por una mayor sociabilidad barrial, que sustituya la transformación operada en el mismo, al haber pasado de ser un barrio de salado, un barrio de sentarse en la vereda, a un barrio en el cual la elevada rotación de la población resultante de los alquileres y los conventillos hace que poca gente se conozca entre si. Y aún en aquellos con menos duración en el asentamiento, como La Cañada de Quilmes, donde hicimos el grupo con jefes, hay elementos barriales que los enorgullecen, como la comparsa carnavalesca que lleva el nombre del barrio y constituye uno de los escasos motivos de orgullo:

"Este año la dirigimos nosotros... Gracias a Dios, este es un barrio muy alegre, muy conocido, vió? nos conocemos todos...".

En fin, que aunque a los ojos del observador sean las necesidades básicas insatisfechas, especialmente en sus dimensiones materiales, las más urgentes a ser resueltas, cuando el punto de entrada es la complejidad de la vida cotidiana en su conjunto y no un abordaje sectorial, se recortan otras necesidades más inasibles, pero de gran peso en la percepción y el grado de satisfacción eventualmente alcanzado por los actores mismos. Se descubren así, zonas oscuras, inesperadas y difíciles de comprender desde la perspectiva del observador. En todas estas dimensiones aparentemente más accesorias de la vida hay también una gran potencialidad para el cambio. En estos aspectos de la vida, mucha gente encuentra los anclajes que les permiten seguir adelante. Incluyen valores que, descartados por los planificadores, despreciados por los políticos, subestimados por los diversos estamentos del Estado, sirven para orientar minuto a minuto, hora por hora, la vida de muchas personas. Sin sugerir que hay que dejar de lado el mejoramiento y la dignificación de las condiciones objetivas de vida de cientos de miles de personas, el trabajo con los grupos muestra que hay también otra serie de dimensiones de enorme importancia que determinan el grado de satisfacción que las personas tienen en relación con el problema de satisfacción de las necesidades básicas y que tienen que ver con un todo más abarcador que es la condición humana. Una buena investigación y el diseño de políticas adecuadas para superar la pobreza deben tener en cuenta ambas problemáticas.

COMPTON ELECTRONICS CORPORATION

STOCK NUMBER	DESCRIPTION	QUANTITY	UNIT PRICE		TOTAL	TAXES	TOTAL
			UNIT PRICE	UNIT PRICE			
1000	...	100
1001	...	50
1002	...	25
1003	...	10
1004	...	5
1005	...	1

APPENDICE

CUADRO A. ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LOS GRUPOS

GRUPO	NPO. DE PARTICIP.	COMPOSICION SEXUAL	TASA DE DEPENDENCIA	PRC MEDIO EDAD	ESTRATO	PARTIDO	POSICION EN EL PARTIDO
I	4	MUJERES	NO HAY DATOS	NO HAY DATOS	IV	AVELLANEDA	PEOR
II	13	MUJERES	4.1	41	IV	QUILMES	MEJOR
III	14	MUJERES	4.7	30.5	V	F.VARELA	PEOR
IV	12	MUJERES	4.5	36	V	L.DE ZAMORA	MEJOR
V	9	MIXTO	2.3	46.11	IV	QUILMES	PEOR
VI	12	MIXTO	2	18	V	L.DE ZAMORA	PEOR

FTE: Investigacion exploratoria

Cuadro B. Tipo de hogar al que pertenecen los participantes

	Unipersonal	Núcleo Familiar		Hogar exte.	TOTAL
		Jefe con c/ e hijos	Jefe s/ e hijos		
Grupo I	-	4			4
Grupo II	-	10	3		13
Grupo III	-	10	1	3	14
Grupo IV	-	12			12
Grupo V	-	3	4	2	9
Grupo VI	-	6	4	2	12
<hr/>					
		45	12	7	64

Cuadro C. Situación de uso de la vivienda*

	Lote			Casa		Alquiler Vivienda	No sabe	TOTAL
	Propio	Prest.	Fiscal	Propia	Prest.			
GI				no hay datos				
GII				no hay datos				
GIII	9	1	1	1	3	-	-	14
GIV	10	2		12				12
GV	2	1	3	4	2	5		9
GVI	7					2	3	12
								47

* Los totales no coinciden con el número de personas por grupo porque combinan solución computadas más de una vez (por ejemplo lote fiscal, casa propia).

CUADRO 1. Nivel educacional de los participantes.

	Nunca concurrió	Primaria		Secundaria		Terciaria		Total
		Inc.	Comp.	Inc.	Comp.	Inc.	Comp.	
GRUPO I		No hay datos						4
GRUPO II	-	9	2		2	-	-	13
GRUPO III	1	11	2	-	-	-	-	14
GRUPO IV	-	9	3					12
GRUPO V	1	3	2	1	(Faltan datos)			9
GRUPO VI		1	4	7				12

TOTAL	2	33	13	8	2			(58)

CUADRO 2. Nacionalidad y origen regional.

	Argentinos		Extranjeros		Otros	Total
	Área metrop.	Provinc.	Países	Limit.		
GRUPO I	Sin datos					-
GRUPO II					1	13
GRUPO III	8	3	1		-	14
GRUPO IV	2	9	3			12
GRUPO V	4	7	1			9
GRUPO VI	2	6	1			12
datos incompletos						

						60

CUADRO 3. Años de residencia en el lugar
(para no nativos del área metropolitana)

	0 a 4	5 a 9	10 a 14	15 a 20	Total
GRUPO I	Sin datos				
GRUPO II			1	4	5
GRUPO III	5	3	3	1	12
GRUPO IV			2	6	8
GRUPO V	1			6	7
GRUPO VI	Datos incompletos				

CUADRO IV. Condición de actividad por sexo

	Varones		Mujeres		Total
	Activos	Inact.	Activos	Inact.	
GRUPO I	-----		2	2	4
GRUPO II	-----		7	6	13
GRUPO III	-----		2	12	14
GRUPO IV	-----		3	9	12
GRUPO V	5	1	2	1	9
GRUPO VI	5	6	1	-	12
Total	10	7	17	30	64

CUADRO V. Cobertura de salud.

	No	Si
GRUPO I	sin datos	-
GRUPO II	7 6	13
GRUPO III	12 2	14
GRUPO IV	3 9	12
GRUPO V	5 4	9
GRUPO VI	7 5	12
	34 26	60

BIBLIOGRAFIA

- Argentina. 1984. . La pobreza en la Argentina
Buenos Aires, INDEC.
- Argentina. INDEC. 1985 . La juventud en la Argentina.
Buenos Aires, INDEC.
- Argentina. INDEC. 1987 . Los censos del 90.
Buenos Aires, INDEC.
- De Soto, Hernando. 1986 . El otro sendero.
Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Del macetero al potrero. 1986. Santiago, UNICEF. Columbia
University, Centro de Políticas Sociales y Planificación en
Países en Desarrollo.
- DESCO. FOVIDA. 1987. Estrategias de vida en el sector
popular urbano. Lima. Serie de Experiencias de Desarrollo
Popular No. 8.
- Feijóo, María del Carmen. 1983. Buscando un techo: Familia
y vivienda popular. Buenos Aires, Estudios CEDES.
- Feijóo, María del Carmen y Sara Hirschman. 1984. Gente y
cuentos. Educación popular y literatura. Buenos Aires,
Estudios CEDES.
- Hardy, Clarisa. 1986. Hambre + Dignidad = Ollas comunes.
Santiago, PET.

Hirschman, Albert. 1984. Getting ahead collectively. Grassroots experiences in Latin America. New York, Pergamon Press.

Jelin, Elizabeth, Juan José Llovet y Silvina Ramos. 1986. "Un estilo de trabajo: la investigación microsocia" en PISPAL, Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica. México, El Colegio de México: PISPAL.

Jelin, Elizabeth y María del Carmen Feijóo. 1980. Trabajo y Familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares urbanos. Buenos Aires, Estudios CEDES.

Jelin, Elizabeth. (comp.). 1987. Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos. Ginebra, UNRISD.

Raczynski, Dagmar y Claudia Serrano. 1985. Vivir la pobreza. Testimonio de mujeres. Santiago, PISPAL/CIEPLAN.

Schkolnick, Mariana. 1986. Sobrevivir en la población José M. Caro y en Lo Hermida. Santiago, PET.

UNICEF. 1987. The Invisible Adjustment. Poor women and economic crisis. Santiago, UNICEF.

